

**REPRESENTACIONES SOCIALES DEL BUEN VIVIR Y DEL CONFLICTO
SOCIAL. IMAGINARIOS, SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS DE CONSTRUCCIÓN
DE PAZ EN LA ASOCIACIÓN DE MUJERES DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO –
A.M.O.R.**

ALHEN DAVID RAMIREZ CEBALLOS

ASESOR:

JUAN EDILBERTO RENDON ANGEL

UNIVERSIDAD DE MEDELLIN

Facultad de Ciencias Sociales

2018

Tabla de contenido

1. Introducción	6
1.1. Justificación y Objetivos	7
1.2. Planteamiento del problema	9
2. Marco Teórico	14
2.1. De las representaciones del mundo a las representaciones sociales	15
2.1.1 Origen y evolución del concepto.....	18
2.1.2. Que son las representaciones sociales.....	24
2.2. Significados de las representaciones sociales para la construcción de paz	29
2.2.1. Sobre la construcción de la paz.....	29
2.2.2. Significados de la construcción de la paz en Colombia.....	31
2.2.3. Relación entre representaciones sociales y construcción de paz.....	33
2.3. El Buen Vivir	39
2.3.1 El Buen Vivir: conceptos y significado decolonial.....	43
2.3.2 De las teorías del desarrollo a las prácticas del Buen Vivir.....	47
2.3.3. El Buen Vivir como elemento investigativo de los procesos de construcción de paz.....	53
2.4. El Conflicto social	54
2.4.1. Que es el conflicto social. Significados y conceptos.....	56
2.4.2. Significados del conflicto social en los procesos de construcción de paz.....	60
3. Metodología	62
3.1. Enfoques y métodos	63
3.2. Instrumentos	65
3.2.1. Entrevistas semiestructuradas con líderes de la organización.....	65
3.2.2. Preguntas abiertas sobre tres categorías correspondientes a los 6 ejes temáticos.....	67
3.2.3. Taller: Espirales de saberes.....	68
3.3. Sistematización y análisis	70
4. Significados del conflicto social en AMOR	71
4.1. Entendiendo el conflicto social con A.M.O.R.....	73
4.2. Acciones para la resolución de los conflictos sociales.....	77
4.3. “Los ojos de la diversidad” sentires para la resolución del conflicto social.....	80
5. “Juntas si podemos”. Significados del Buen Vivir en A.M.O.R	81
5.1. Representaciones sociales del Buen Vivir desde una perspectiva de mujeres.....	83
5.2. Prácticas del Buen Vivir para una sociedad equitativa e inclusiva.....	89
6. La construcción de paz en A.M.O.R	95
6.1. Acciones de construcción de paz.....	97
7. Entretejiendo el Buen Vivir y el conflicto social con la construcción de paz	99
8. Conclusiones	107

8.1.	Pedagogías antipatriarcales, caminos para la construcción de paz	108
8.2.	“Unidas por la fuerza del AMOR”. Características de las pedagogías antipatriarcales para la construcción de paz.	108
8.3.	Retos para aquellos que quieren utilizar las pedagogías antipatriarcales en la construcción de paz.	115
9.	Bibliografía.....	117

A mi madre, otra mujer luchadora que
me enseñó la existencia de la fuerza del amor.

Agradecimientos:

Infinita gratitud a las lideresas de la Asociación de Mujeres del Oriente AMOR. Su veneración por la vida, sus resistencias y luchas por un mundo diverso, junto con el poder de sus corazones, mantienen la esperanza de que puede existir una sociedad armoniosa donde podamos ser libres y autónomos, y en donde la violencia sea apenas un recuerdo fugaz de tiempos lejanos.

Agradecimientos especiales a las mujeres que me acompañan en el caminar de la vida y que me acompañaron durante este proceso de reflexión y análisis; sus orientaciones, sentires y afectos abonaron mi corazón y mente para hacer este trabajo. Espero tener la fortuna de poder seguir caminando a su lado.

1. Introducción

Esta tesis se centra en analizar los procesos de construcción de paz con nuevas herramientas analíticas antropológicas que considero son pertinente dentro de los estudios de paz y la maestría en conflicto y paz, dado que aborda conceptos relevantes dentro de los mismos. Entre estos: las representaciones sociales, el buen vivir, el conflicto social y la construcción de la paz.

Por lo tanto, la importancia de esta tesis reside en tres aspectos. 1. Ofrecer nuevas discusiones analíticas en los estudios para la paz, relacionadas con los imaginarios sociales, el buen vivir y la construcción de la paz. 2. Proponer nuevos enfoques investigativos en la investigación para la paz y 3. Contribuir con aportes teóricos para ampliar visiones críticas sobre la construcción de paz en Colombia

Con todo lo cual en este documento me planteo diversos interrogantes: ¿Qué entender por representaciones sociales? ¿Cuál es la relevancia de las representaciones sociales frente a la construcción de la paz? ¿Qué son los conflictos sociales y como inciden en los procesos de construcción de paz? ¿Cuáles son las representaciones sociales del buen vivir y del conflicto social de la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño, –AMOR? ¿Cómo estas representaciones socilaes de AMOR han incidido en su labor de construcción de paz? En su desarrollo esta tesis intenta responder a estos interrogantes.

Por consiguiente, el propósito de esta tesis es establecer un dialogo entre los conocimientos académicos – científicos y los saberes propios de las mujeres integrantes de la Asociación

de Mujeres del Oriente Antioqueño, en adelante AMOR, sobre las representaciones sociales del “Buen Vivir” y “el conflicto social” y su relevancia en su proceso de “construcción de paz”.

1.1. Justificación y Objetivos.

Las representaciones sociales pueden ser comprendidas como el repertorio de significados e interpretaciones de la vida, que trascienden a la realidad a través de las dinámicas culturales de una población (Ortiz, 1997:32). En la cultura, estos significados se pueden convertir en un instrumento de poder, que configura la psiquis de una colectividad y a través de las “representaciones proyectivas”, es decir los imaginarios de la realidad construidos a través de las vivencias cotidianas y las interacciones sociales, pueden controlar las realidades subjetivas (Ortiz, 1997: 41). El mundo simbólico se denomina por medio del lenguaje y la comunicación, para construir la relación de los sujetos con la vida, resignificando los símbolos y las representaciones para la efectividad del poder y en muchos casos de la violencia (Orrego, 2003).

Las llamamos representaciones sociales porque no podemos presentarlas físicamente, sino solo simbolizarlas y expresarlas con palabras (Durand, 2005: 53). Ellas representan la realidad, pero no son la realidad como tal, sino filtros de la misma. A su vez, nos permiten comprender la importancia del símbolo y su vínculo con la vida para darle sentido al mundo que nos rodea (Durand, 200: 57).

La construcción de paz no es ajena al mundo simbólico por diversas razones: sus representaciones se vuelven mecanismos para mantener la memoria; reconstruir el tejido social roto, por el hecho de representar un territorio en un contexto de conflicto social y armado; y desarrollar capacidades y potencialidades, individuales y colectivas, para el trabajo de la paz.

En efecto, a través de procesos vivenciales y cognitivos se crean representaciones y significados del mundo, marcas y consecuencias, y no solo en el ámbito de lo físico; sino también en los imaginarios que constituyen las representaciones sociales de todos los aspectos de las vidas. Estas se expresan en conceptos, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, procesos y vivencias individuales, grupales y colectivas o comunitarias (Monsalve, 2008: 66). A su vez, permiten entender los motivos subyacentes, los significados y las razones internas de fenómenos sociales y culturales que permean el imaginario de las personas dejando traumas o huellas de sus vivencias en las representaciones del mundo (Monsalve, 2008: 53). No obstante, ellas no son estáticas, sino que cambian en la misma sintonía en que surgen nuevas vivencias y procesos cognitivos, permitiendo resignificar antiguas representaciones de violencia con acciones y procesos que fortalezcan la construcción de la paz de las poblaciones desde sus apuestas políticas o propuestas de solución a las problemáticas estructurales que afectan sus territorios.

Así mismo, el conflicto social debe ser entendido de un modo más amplio, no solo como incompatibilidad de intereses; sino también como un generador de procesos y diversas acciones de paz (Muñoz. 2005). Estos procesos pueden ser identificados como propuestas, tendencias o intereses que se presentan en las continuas relaciones de los elementos

constitutivos de los sistemas sociales. El conflicto forma parte del universo físico, químico, biológico, de todas las realidades que lo componen y de las relaciones que se establecen entre ellas. Es decir, está siempre presente en todas las sociedades y actividades humanas y fuerza la búsqueda de soluciones, como una fuente de creatividad y renovación continua (Muñoz, 2005: 24)

Esta tesis se propone abordar y analizar las representaciones sociales sobre el buen vivir y el conflicto social, desde una perspectiva histórica y local, con un enfoque antropológico que analice los conflictos sociales y el buen vivir en el corazón de las comunidades. En ese sentido se reconocen los procesos sociales y culturales que se dan dentro de las organizaciones sociales y que son identificados como iniciativas de construcción de paz, dado su objetivo, centrado en superar problemáticas territoriales y percibidas como fenómenos estructurales que provocan y mantiene el conflicto armado y otras modalidades de violencia.

Todo este corolario de representaciones sociales, como se verá con el caso de la experiencia de AMOR, puede incidir en los procesos de construcción de paz. Los estudios que aborden esta relación entre representaciones sociales y paz, producen conocimiento académico que aportan a la investigación para la paz, los estudios de paz, y, además, fortalecen las apuestas políticas y sociales que tienen las organizaciones que construyen la paz.

1.2. Planteamiento del problema.

¿En casos como la experiencia de AMOR, Inciden las representaciones sociales del buen vivir y el conflicto social en los procesos de construcción de paz?

La paz es un elemento constitutivo de realidad social, que presupone la emergencia de nuevas representaciones sociales de los conflictos y de las formas de regulación de las relaciones sociales en contextos de violencia y específicamente dentro de esta, la modalidad que representa la guerra (Muñoz. 2005). Destaco de manera especial el enfoque de la Paz Imperfecta, que implica un giro epistemológico, es decir, la paz vista como un sistema analítico independiente, que regula las prácticas sociales, articulando los fenómenos de la memoria, el conflicto, la cultura y la sociedad (Muñoz. 2005).

“La paz participa de lo real, pero ella misma se superpone a lo real; participa del sujeto, pero determina al sujeto y es éste quien la aplica o la disfruta. Se refleja en el lenguaje y es constituida por el lenguaje. Es una institución cultural y las culturas la instituyen y destituyen. De ahí la importancia de un análisis fenomenológico de la paz que indague en sus interacciones y mediaciones simbólicas” (Muñoz, 2005: 23).

Así bien, las iniciativas o procesos de construcción de paz se diferencian de otras concepciones de paz que la reducen a meros resultados de la guerra o a negociaciones entre dos actores armados en conflicto. Es por esto que algunas concepciones gubernamentales y/o estatales e insurgentes, conciben la paz como una industria en crecimiento internacional que institucionaliza discursos políticos de postconflicto y que permite la militarización y control de los procesos locales y autónomos de construcción de paz. Todo esto sirve para instaurar un lenguaje gubernamental e internacional que fortalece la mercantilización de la

vida por medio de aperturas en el mercado y economías constitucionales como remedios para el conflicto armado (Paris. 2004). Estos discursos y lenguajes gubernamentales e institucionales confunden los significados de la paz presentándola como algo alejado a las realidades de los pueblos y comunidades, y que no incluyen sus necesidades, intereses y problemáticas en estas visiones dominantes de la paz como discurso institucional y neoliberal que la pone como una estrategia más del capitalismo y el desarrollo.

La idea entonces es resaltar la importancia de una investigación para la paz que ahonde en las problemáticas estructurales de los pueblos y que incluya los significados de esta dentro de los procesos sociales de las comunidades en el sentido de las luchas para transformar la realidad y empoderarse de ella. Esto es la construcción de un nuevo paradigma que integre visiones, holísticas, simbólicas y empíricas de las relaciones humanas, a través de los aspectos positivos y negativos de las dinámicas y fenómenos sociales (Muñoz, 2005).

Así como lo proponen algunos¹ investigadores de la paz, se debe realizar un giro epistemológico que comprenda el carácter perfectible, factible, activo y práctico de la paz que se desea construir a través de herramientas analíticas que permitan ver las posibilidades de justicia y paz y no únicamente de violencia y destrucción, para fortalecer la convicción de que la paz puede y debe ser aprendida y enseñada (Calderón, 2009, p.65).

En cuanto a los conflictos, ellos generan acciones de paz por ser fuente de vida, transformación y creación, hacen parte de la complejidad de los seres humanos y de los

¹ Muñoz (2005), Fisas (2006), Galthung (2003), Rettberg (2009), Jiménez (2010), Hernández (2015).

procesos de interacción social. También por permitir que cada individuo o grupo articule estrategias particulares para la resolución pacífica de los conflictos que se evidencian en las instituciones, en la cultura y en sus representaciones e imaginarios de la realidad (Muñoz, 2005).

Los acontecimientos que generan los conflictos sociales son importantes porque señalan el desarrollo de las relaciones sociales y las estrategias que se implementan para trabajar de forma colectiva en su resolución. Estas formas de unión y construcción colectiva generan en las comunidades habilidades para manejar y enfrentar los conflictos haciendo que se fortalezcan los procesos creativos y transformadores de la realidad, lo que a su vez promueve y refuerza la identidad de las comunidades y organizaciones, solidifica la cohesión interna en estos y fomenta el equilibrio del poder promoviendo el desarrollo de interacciones sociales que estimulen los sistemas equitativos para la resolución de los conflictos (Samayoa, 1996).

En la organización social objeto de estudio, la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño – AMOR, sus experiencias de construcción de paz son transversalizadas por sus representaciones sociales del mundo y de la manera como se transforman sus realidades. Desde hace 23 años acompañan a las mujeres del Oriente Antioqueño en la visibilización de las problemáticas que han soportado, especialmente por cuenta de las violencias. También en su proceso de vinculación al desarrollo de sus municipios y en sus avances en la transformación de la cultura patriarcal (Entrevista con Beatriz Montoya. Santuario, 2016)

Por lo tanto, esta nueva perspectiva de la construcción de la paz, que retoma las representaciones sociales del conflicto y el buen vivir, como categorías analíticas y puntos de partida en la generación y dinamización de la misma, se presentan como un enfoque interesante que debe ser recogido en los estudios de paz. En este sentido pueden ser considerados como estrategias que fomenten la participación de la sociedad en estas dinámicas de transformación y empoderamiento de la realidad.

Objetivo General

Abordar y analizar la relación entre las representaciones sociales del buen vivir y el conflicto social en la generación de procesos de construcción de paz, con base en el estudio de caso de la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño –AMOR-; con el fin de aportar conocimiento académico sobre esta temática.

Objetivos específicos:

- Identificar estudios previos sobre el tema objeto de estudio: representaciones sociales, buen Vivir, conflicto social y construcción de paz.
- Recoger aportes académicos sobre los significados del “Buen Vivir”, el “conflicto social”, y la “construcción de paz”.
- Recoger las principales características de los procesos de construcción de la experiencia de AMOR.

- Identificar las representaciones sociales del buen vivir y del conflicto social en la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño - AMOR.
- Posibilitar el dialogo entre saberes académicos y los saberes propios de las mujeres de AMOR, sobre las representaciones sociales del conflicto y el buen vivir como generadores de procesos de construcción de paz. Ofrecer conocimiento académico sobre la temática objeto de esta tesis

2. Marco Teórico

Este capítulo se centra en los conceptos clave de esta investigación: las representaciones sociales, el Buen Vivir, el conflicto social y la construcción de paz. El conocimiento de los mismos no solo permite una mejor comprensión sobre los ejes temáticos que soportan esta tesis; sino que aporta elementos teóricos para una perspectiva de construcción de paz a partir de una visión histórica y analítica que conciba la importancia de los imaginarios o representaciones sociales de los pueblos en su búsqueda de transformación de realidades asociadas a la problemática de violencias estructurales y directas, y de superación de la práctica de acudir a este fenómeno social como único instrumento de resolución de los conflictos sociales.

Al visibilizar los significados de los conceptos en mención, se busca colocarlos en diálogo con las voces de los pueblos e individuos que, como se comentó antes, buscan un empoderamiento simbólico y pacifista para la transformación de sus conflictos, acorde con sus necesidades e intereses.

2.1. De las representaciones del mundo a las representaciones sociales.

Los significados e imaginarios que definen el mundo son las representaciones sociales de la realidad (Durand, 2005). Ellos son apropiados por las comunidades que construyen paz en sus procesos sociales, económicos, políticos y jurídicos como propuestas de transformación de las problemáticas estructurales y directas. Son además, visiones y formas de interactuar con el mundo, de representarlo, le dan sentido a las acciones de transformación y de empoderamiento de la realidad como procesos sociales de construcción de paz (Durand, 2005).

A partir de las representaciones del mundo y la realidad, se generan las representaciones sociales de la siguiente forma: las representaciones del mundo surgen como elaboraciones y prácticas de los significados de la cultura y de fenómenos sociales, entendidos estos como campos donde circulan un conjunto de textos o significados que producen normas culturales y que conciben y configuran distintos elementos de la realidad tales como género, orientación sexual, religión, tradiciones educativas, territorialidad, medio ambiente, y por supuesto, el conflicto social y la construcción de paz, todos estos elementos construyen representaciones del mundo cultural en el que se desarrollan los fenómenos culturales (Chartier, 1992: 7).

Como punto de partida para entender las representaciones sociales, es necesario situarse, como sugiere Roger Chartier, en las representaciones del mundo (Chartier, 1992). las

representaciones del mundo se configuran como representaciones sociales al ser significados de fenómenos sociales como las diferencias de clase, la participación de las personas en distintas instituciones, la multiplicidad de conflictos y formas de resolverlos en las dinámicas de estas relaciones (Chartier, 1992). Podemos entender que las representaciones sociales son textos, imaginarios y significados de las relaciones sociales y de poder que se entretajan con la producción de normas culturales como tradiciones, mitos, identidades, memoria e imaginarios.

Chartier explica que las representaciones sobre el mundo deben ser consideradas como elementos que pueden descifrar de otra manera las prácticas sociales (Chartier, 1992). En este sentido la interpretación que hacen las personas sobre el mundo en relación con las prácticas sociales, sus interacciones, fenómenos y articulaciones con los otros, pueden ser analizadas como representaciones sociales.

Es por esto que las representaciones sociales penetran en el tejido de las relaciones o interacciones que las constituyen, creando normas o configuraciones culturales que le dan sentido a las construcciones colectivas que provocan cambios o movimientos en la realidad de las comunidades (Chartier, 1992). Este autor señala que las representaciones sociales se manifiestan en hechos, relatos y prácticas, dándole sentido al mundo o contexto que rodea la vida comunitaria y los fenómenos sociales que se presentan dentro de esta tales como la educación, la religión, la familia, la orientación sexual, la discriminación, la dominación, etc.

De esta manera las representaciones sociales se expresan en los imaginarios y significados que de la realidad tiene las personas y su concepción de cómo se relacionan unas con otras generando sinergias, uniones o separaciones y polaridades, así mismo hacen que los individuos y las comunidades permanezcan en una constante construcción o transformación según las especificidades de la realidad, y en relación con la emergencia de prácticas culturales, entendidas estas como tradiciones, mitos, fiestas, problemáticas específicas, memorias, identidades, etc. (Chartier, 1992). Todo lo cual, define categorías analíticas relevantes para la investigación de la paz inmersas en las historias y fenómenos sociales producidos por los individuos y comunidades

Entendido así las representaciones sociales son los significados de las relaciones, uniones y separaciones entre individuos y comunidades y entretajadas con las normas culturales ya mencionadas como tradiciones, mitos, creencias, identidades, etc. Todo lo cual Constituirán las representaciones sociales acercando el análisis sobre las diferencias sociales a las prácticas culturales, acabando así con los tradicionales debates sobre la división entre la objetividad y subjetividad en la interpretación de la realidad y el mundo.

En palabras de Chartier, se debe superar esta división universalista de las ciencias sociales, incorporando bajo la forma de representaciones un conjunto de esquemas generadores de sistema de clasificación y de percepción que sirvan como matices de construcciones del mundo social articulando de una forma nueva las diferencias sociales y las prácticas culturales (Chartier. 1992: 53). De esta forma se entiende las representaciones sociales como un constructo analítico de los imaginarios de la realidad que integra los fenómenos

sociales y las prácticas culturales concebidas como formas de actuar, formas de empoderarse y transformar el mundo y la realidad.

Como se verá en este aparte, reapropiarse del mundo simbólico y social, estudiarlo y sistematizarlo puede ayudar a resolver los conflictos y transformarlos, construyendo procesos que codifiquen y mantengan la paz a través de significados o símbolos que movilizan cotidianamente las realidades sociales de las poblaciones (Chartier, 1992).

2.1.1 Origen y evolución del concepto.

Para entender el concepto de representaciones sociales y tomarlas como categoría analítica de los significados e imaginarios de los fenómenos sociales, entendidos estos como las diferencias y conflictos surgidos a partir de las relaciones sociales, las uniones y separaciones en las interacciones, se debe tener una relación con las prácticas culturales entendidas como la construcción de la identidad, la memoria, las tradiciones y normas, etc. Es por esto que el interés por los estudios de las representaciones sociales encuentra algunas de sus raíces en la filosofía escolástica, pues en ella, este concepto estaba ligado a la idea del conocimiento y el significado de lo que representan las ideas (Palacio, 2009). Este interés continuó presente y fue transformándose en objeto de estudio de distintas disciplinas como la sociología, la antropología, la historia, la psicología social, el derecho y las Humanidades.

Posteriormente algunos filósofos se pronunciaron sobre la forma en que el hombre concibe y conceptualiza el mundo. En Heidegger se puede inferir algún desarrollo filosófico del concepto de representaciones sociales, el cual está relacionado con la historia y la memoria, en el sentido de que el “Ser” es la representación del presente, determina el tiempo y configura el pasado y el futuro; ser quiere decir lo mismo que asistir o estar presente, es el modo verbal en que nos representamos en la constitución del tiempo y el espacio (Heidegger.1927: 3).

El desarrollo de este concepto seguiría hasta finales del siglo XVIII y comienzos del XIX cuando filósofos como Kant y Fichte, entre otros, involucraron el concepto de representaciones como una categoría cognoscitiva que permitía la representación del ser de las cosas y la profundización del análisis de las relaciones entre la razón, el pensamiento, la realidad y el tipo de explicaciones que se generan para la existencia del mundo (Ruiz. 2003: 19).

En el siglo XIX otros intelectuales aportaron al entendimiento de las representaciones simbólicas. Emile Durkheim sofisticaba los estudios sobre las representaciones sociales, a partir del concepto de representaciones colectivas, argumentando que la vida social estaba compuesta por imaginarios y significados colectivos que deben estudiarse desde una perspectiva científica y con objetividad (Durkheim. 1895). Así mismo explica que existe una diferenciación en las representaciones individuales y colectivas, porque a diferencia de las individuales que solo se enfoca en los procesos cognitivos de entendimiento, las representaciones colectivas traducen la manera en que los individuos

se relacionan y comunican con grupos y con los objetos que los rodean (Durkheim, 1895). En otras palabras, las representaciones sociales en gran parte son troqueladas por las representaciones colectivas de las que habla Durkheim, en esta interpretación las representaciones sociales vienen siendo, en buena medida, la expresión de los conflictos sociales y sus formas de resolverlos que surgen precisamente de la dominación o imposición de sistemas de creencias que se generan diferenciadamente en las esferas individuales y sociales (Durkheim, 1895).

Este proceso de diferenciación entre representaciones individuales y colectivas, que impulsaron los estudios de representaciones sociales, ha sido también relevante especialmente en el campo de la psicología social en donde se generaron los aportes más significativos desde dos enfoques: el procesal² y el estructural dinámico³ (Palacios, 2009: 92). Entendido así, el desarrollo de los estudios de las representaciones sociales está anclado al desarrollo de las teorías en la psicología social, según los dos enfoques mencionados.

² El enfoque procesal surge en Francia con los trabajos de Moscovici. plantea que nuestros medios físicos y sociales, es decir, nuestras formas de experimentar el mundo, ya sea a través de la interacción con los otros o con el entorno, están conformados por las representaciones sociales en dos sistemas relevantes de entendimiento del mundo que permiten nuestra interacción con la realidad. Estos sistemas son el cognitivo y el social, por lo cual, las representaciones simbólicas definen la realidad y la controlan, manifestándose en nuestra manera de pensar y de hacer mediadas por las representaciones que sobre nuestro entorno o realidad construimos (Palacios, 2009: 92).

³ El enfoque estructural dinámico que conceptualiza las representaciones sociales ha sido dado por Jean Claude Abric. Explica que las representaciones sociales se entienden como significados de construcciones sociales que se expresan a través de diversos lenguajes y manifiestan la relación de individuos y grupos con el mundo que les rodea y con los otros, es decir, las representaciones pueden tener formas de organizar y jerarquizar sus elementos en un constante movimiento según el flujo de los fenómenos sociales (Palacios, 2009: 94).

En su posterior avance como teoría, Palacios (2009) plantea que las representaciones sociales son sistemas de significaciones que nos posibilitan la comprensión de las relaciones sociales que los individuos y colectivos o grupos establecen con sí mismos y con el mundo que les rodea, es decir que las representaciones sociales permiten comprender las especificidades simbólicas que una colectividad imprime en la construcción de su realidad (Palacios, 2009: 95).

Se puede señalar que en este punto donde las representaciones sociales se preocupan por entender las especificidades simbólicas y se pasa al campo de los estudios culturales. Es decir, las representaciones colectivas e individuales que se tiene sobre las prácticas culturales y las interacciones sociales en construcción de la realidad y de apropiación del entorno, junto con los conflictos que pueden surgir en estos procesos configurarían el entendimiento de las representaciones sociales como teoría.

Desde este punto la teoría de las representaciones sociales empieza a transformarse debido al reduccionismo e insatisfacción que produjo la corriente de psicología social norteamericana (Moñivas, 1994). Dentro de la misma, los análisis y procesos mentales y sociales de los humanos se redujeron a meras representaciones cognitivas para el procesamiento de los significados de la realidad (Moñivas, 1994: 409). Frente a la misma, Serge Moscovici planteó su crítica a la psicología cognitiva, por su individualismo, su naturaleza estática y su imagen de un “pensador sin pensamiento”; y porque en ella los estudios de las representaciones sociales fueron reducidos a la investigación sobre la cognición social, simplificando el concepto a la forma en que el

individuo utiliza esquemas que hacen el mundo impredecible e inteligible (Moscovici, 1982. Citado en Moñivas, 1994: 410).

Para una comprensión mayor y más integral de las representaciones sociales, y como respuesta crítica al reduccionismo cognitivo de la psicología social, Serge Moscovici propuso dos fases que intervienen en la teoría de la formación de los imaginarios, significados y símbolos (Palacios, 2009). La primera de ellas se refiere a la objetivación, caracterizada por la construcción selectiva, la esquematización estructurante y la naturalización de los hechos de la vida; y la segunda, relacionada con el proceso de anclaje, es decir, de incorporación de las ideas y significados de las representaciones en el mundo social (Moscovici, 2000). Es aquí donde encontramos las representaciones ya instrumentadas como conocimiento y sentido común que guía las acciones como principio organizador de las referencias comunes y como elemento creador de la interpretación individual (Moscovici. 2000: 93). A partir de ahí, el estudio de las representaciones sociales amplía su campo para empezar a configurarse como teoría y a su vez como método.

De otro lado, la corriente europea presenta una perspectiva un poco más amplia en donde las representaciones sociales son percibidas como los esfuerzos del hombre para comprender la realidad, a partir de un nuevo enfoque de la cognición social (Moñivas, 1994: 411).

Así mismo, el concepto de representaciones sociales ha sido percibido desde diversas y diferenciadas concepciones en los estudios históricos desde el siglo XIX hasta nuestros

días. A su vez, ha pasado por vertientes narrativas que incluyen su dimensión ontológica y sus derivaciones epistemológicas hasta la representación como principio de inteligibilidad en la historia cultural o en el análisis de los fenómenos culturales (Ruiz, 2003: 19). Sus desarrollos epistemológicos han estado ligados al complejo desarrollo de diversas disciplinas de las ciencias sociales, principalmente la sociología, la antropología, la economía, el psicoanálisis y la psicología (Ruiz, 2003).

El desarrollo del concepto de representaciones sociales dentro de las ciencias sociales introdujo discusiones⁴ que terminaron impactando de manera crítica las formas tradicionales y positivistas de estas ciencias (Ruiz, 2003).

Ejemplificando los estudios sociales sobre representaciones sociales, Pierre Bourdieu señala que ellas son productos sociales que a su vez reproducen el mundo; lo que no es un simple reflejo de las relaciones sociales, sino el análisis del proceso en el cual se construyen estas relaciones (Gutiérrez, 2005: 377). En su consideración, ellas ayudan a construir interacciones sociales, hacen posible creer que empoderándose del mundo simbólico y transformando sus representaciones, se puede cambiar el orden social vigente; y en ese sentido, las representaciones sociales constituyen una apuesta de las luchas de los individuos y grupos en las interacciones cotidianas de la vida, mediante el poder simbólico (Gutiérrez. 2005).

⁴Las discusiones sobre representaciones sociales no buscaban suprimir, sino impactar las formas tradicionales y positivista del quehacer histórico o de las ciencias sociales en general, su desarrollo conceptual desde Europa y los Estados Unidos propuso una serie de métodos y perspectivas para analizar los fenómenos sociales en busca de comprender como se hacen efectivas las representaciones colectivas y sus efectos en la forma en que pensamos y accionamos en el mundo (Ruiz, 2003: 26).

En términos generales en este aparte de la tesis se ha hecho evidente el proceso generado y dinamizado en torno de la conceptualización de las representaciones sociales; aunque es necesario advertir que se encuentra aún en desarrollo. También, que en esta teoría se identifica las representaciones sociales como sistemas de interpretación que rigen nuestra relación con el mundo y con los otros, orientando y organizando las conductas y las comunicaciones (Ruiz, 2003). Lo que quiere decir que pueden ser abordadas como el producto y el proceso de una actividad de apropiación de la realidad por parte del pensamiento y la comunicación junto con sus elaboraciones sobre la realidad psíquica, social y cultural (Ruiz, 2003).

2.1.2. Que son las representaciones sociales.

En este aparte se recogen diversos aportes académicos sobre el concepto de representaciones sociales, y se destacan tendencias y sintonías en torno de las mismas, las cuales son relevantes para poder desarrollar el objeto de estudio de este trabajo.

Según los estudios sobre las representaciones sociales y colectivas señalados anteriormente, se muestra que, en el desarrollo ulterior de este concepto, pueden ser comprendidas como un producto colectivo de acciones y comunicaciones (Palacio,2009). Las representaciones sociales enmarcan las interacciones sociales o experiencias colectivas que “encarnan ideas” como productos de elaboraciones y

cambios que ocurren en el transcurso del tiempo, y que son el logro de sucesivas generaciones.

En el marco de esta comprensión, todos los sistemas de clasificación, las imágenes y descripciones dentro de una sociedad están conectados con previos sistemas e imágenes que están inmersos en la memoria individual y colectiva (Palacio, 2009). Ellos se expresan en los significados sobre lo cotidiano, el ámbito de las relaciones y el mundo, contruidos a partir del conjunto de imaginarios colectivos e individuales sobre el entorno, la cultura y la sociedad (Palacio, 2009: 95).

En similar sintonía, las representaciones sociales también son comprendidas como procesos de pensamiento que se esfuerzan por anclar ideas desconocidas para traducirlas en categorías ordinarias o imágenes, agrupándolas en un contexto familiar a través del sentido común (Moscovici, 2009). Es decir, el anclaje de ideas clasifica y nombra las cosas y las hace entendibles dentro de la realidad. Podemos entonces decir que con las representaciones sociales se provoca un proceso de objetivación que permite transferir lo que está en la mente, algo abstracto o no familiar a algo existente en el mundo físico (Moscovici, 2009: 93).

Podría afirmarse, que las representaciones sociales permiten la existencia de símbolos en tanto que son un sistema objetivo de clasificación y denotación que asigna categorías y nombra las cosas para facilitar la interpretación de características sociales y la comprensión de intenciones y motivos detrás de las acciones de las personas (Palacio, 2009: 93).

En esta perspectiva, Denis Jodelet argumenta que la aproximación a las representaciones sociales permite aprender las formas y los contenidos de la construcción colectiva de la realidad social, y en esta medida considerar sistemas de significación alimentados por la cultura, y que son formas de posibilitar la interpretación en el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales (Jodelet, 2000: 8). Esta perspectiva permite entender las representaciones sociales como construcciones sociales y culturales que se expresan a través de diferentes lenguajes y en las relaciones que los individuos y los grupos mantienen con el mundo que los rodea.

Para la analista en mención, las representaciones sociales se constituyen, se reproducen y se transforman en las prácticas generadas por los procesos de interacción social y de los sujetos. A su vez, estas interacciones producen significados con base en los discursos que circulan en el espacio que habitan, y como un esfuerzo para entender sus fenómenos culturales (Jodelet, 2000). Estos discursos son reconocidos por la autora como procesos de simbolización que permite a los actores elaborar esquemas organizados para el entendimiento del mundo. En palabras de Jodelet: “La simbolización interviene como una matriz intelectual, una constitución de lo social, una herencia, y la condición de la historia personal y colectiva” (Jodelet, 2000: 17).

En este sentido, los procesos de simbolización permiten la comprensión de las especificidades sociales de una colectividad. Por lo tanto, las representaciones sociales están impresas en la construcción de la realidad a través de sus significados, lo que posibilita la comprensión de fenómenos sociales y prácticas culturales que se establecen en

un contexto particular (Palacios, 2009). De no ser consideradas las representaciones sociales se corre el riesgo de que los significados, imaginarios o significados de la realidad queden ocultos o sean invisibilizados, con lo cual es posible que se pierda la memoria de los cambios sociales a través de la historia.

Comprender la realidad por medio de las representaciones sociales permite entender que las sociedades se representan a sí mismas y al mundo que las rodea (Durkheim, 1895: 23). En términos de Durkheim es necesario considerar los símbolos bajo los cuales se representa la realidad para averiguar de qué manera se integran, se fusionan o se separan de las estructuras culturales fundamentales, tales como los mitos, las leyendas, las tradiciones populares, las lenguas, los imaginarios colectivos, los problemas estructurales, las historias y memorias, etc. (Durkheim, 1895).

Encuentro interesante el concepto que define las representaciones sociales como: sistemas cognitivos en los que es posible reconocer y analizar la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores, significados, sentimientos e interpretaciones que empiezan a definir la conciencia colectiva de un pueblo como un conjunto de creencias, sentimientos, juicios de valor que nos ligan para construir un síquico, pero también un entramado social, y que permiten vislumbrar las fuerzas normativas (culturales o sociales) que instituyen los límites y posibilidades que tienen hombres y mujeres para actuar sobre el mundo que los rodea (Araya, 2002: 11).

Es por esto que las representaciones sociales surgen por la intersección entre las representaciones de las interacciones entre individuos y grupos, las representaciones

colectivas de los conflictos que suceden en esas interacciones, todo lo cual en imbricación con las prácticas culturales que construyen los significados del mundo y de la realidad. Esto fusiona las formas de adquirir y comunicar los conocimientos, contando con los conceptos y percepciones, con una dimensión cognitiva que estabiliza palabras e ideas como sistemas de información para significar la realidad en esquemas o modelos de aquello que producimos: ciencia, religión, arte, etc. (Moñivas. 1994: 411).

En síntesis, las representaciones sociales son elementos de análisis científico de los significados e imaginarios sobre la realidad y el mundo que deben estudiarse de forma objetiva (Durkheim, 1895: 17). Es por esto que las representaciones sociales en primera instancia se esfuerzan por anclar y objetivar ideas para hacerlas reales en el mundo que nos rodea y ocasionar transformaciones en estas mismas realidades; estos dos procesos hacen que nuestras ideas, significados e imaginarios sobre el mundo puedan ser entendibles y comunicables en la realidad (Moscovici, 2000).

A partir de las representaciones colectivas y junto con los procesos de simbolización que funcionan como herencias de significados de prácticas sociales e individuales, se pueden definir las representaciones sociales (Jodelet, 2007). Por lo tanto, las podemos entender como el conjunto de imaginarios, ideas, emociones, sensaciones que instauran y comunican los significados de la realidad según los fenómenos sociales y particularidades culturales de las comunidades o pueblos, y en esta medida se convierten en elementos de análisis científico en el campo social.

2.2. Significados de las representaciones sociales para la construcción de paz.

En este aparte me centrare en la relación entre las representaciones sociales y la construcción de la paz, su significación y relevancia. Para el efecto, me referiré al concepto de construcción de paz y a algunas comprensiones y características de las representaciones sociales que hagan visible la relación entre estos dos conceptos

2.2.1. Sobre la construcción de la paz

“Después de años y años investigando las causas de una y otra guerra, recontando cabezas nucleares y misiles; conflictos étnicos; conflictos entre religiones, el hambre, la pobreza, la explotación económica; la marginación (...) una y otras formas de violencia; se puede decir que entendemos más de violencia que de paz” (Muñoz. 1995, p. 2).

En el año de 1992 el secretario general de las naciones unidas Boutros Boutros-Ghali acuñaba por primera vez el termino “construcción de paz”, definiendo esta como: “Las medidas destinadas a individualizar y fortalecer estructuras que tiendan a reforzar y consolidar la paz a fin de evitar una reanudación del conflicto” (Naciones Unidas, 1992). Estas medidas incluyen la desmilitarización, la promoción de los derechos humanos y de la participación política, los proyectos de desarrollo económico y social y otras que, de manera genérica, establecen las condiciones para la recuperación y la reconciliación (Prandi, 2010).

En este sentido construir la paz significa un proceso colectivo que fomente la transformación de las expresiones de violencia estructural en acciones de grupos y organizaciones para el fortalecimiento de la justicia, la identidad, la dignidad y los derechos humanos (Fisas, 1998). Con esto se puede lograr limitar las potencialidades de crecimiento de problemáticas estructurales como el patriarcado, el militarismo, el autoritarismo, la pobreza, la usurpación de recursos naturales, la colonización del pensamiento y la vida, etc.

El profesor Francisco Muños⁵ apoya y Fundamenta aún más esta idea de construcción de paz. Afirma que la investigación para la paz desde nuevas perspectivas revela dinámicas y fenómenos sociales que se pueden presentar como estrategias para la resolución pacífica de conflictos (Muñoz, 1995: 16). Lo que abre el espectro analítico para considerar las representaciones sociales de la realidad ligadas a aspectos como la historia, la justicia, la organización social, la lucha por el buen vivir y el conflicto, en procesos constantes de transformación social mediante iniciativas de construcción de paz.

El profesor Muños explica así, que la paz como idea ha estado siempre en el devenir histórico de la humanidad. Pero hasta la segunda guerra mundial fue considerada como objeto de estudio y como una búsqueda que se podría hacer a través de los significados que

⁵La teoría de la paz imperfecta de Francisco Muños explica que existen muchos espacios donde se producen regulaciones pacíficas de los conflictos, que estos son diversos y múltiples procesos en constante construcción. La paz imperfecta se convierte en una herramienta teórica que permite reconocer e interrelacionar estos procesos fenomenológicos múltiples y distintos de construcción de paz. La paz imperfecta ayuda a reconocer las prácticas pacíficas en sus contextos, entender sus significados y a demás ayuda a planificar futuros conflictivos siempre incompletos. Véase al respecto Francisco Muños. La paz imperfecta en un universo en conflicto. Universidad de Granada. 2005.

adquiere en distintos momentos y espacios individuales, colectivos, sociales y culturales (Muñoz, 1995: 3). Esto explica la paz como un símbolo y fenómeno de interpretación y acción en donde se involucran estructuras emocionales subjetivas e intersubjetivas (Muñoz, 1995).

De esta manera se presenta la paz como pensamiento complejo y herramienta analítica de la sociedad. La construcción de paz para Francisco Muñoz está presente en los significados y vivencias del mundo que nos rodea, en distintos momentos y espacios individuales, sociales y culturales, está presente en nuestras formas de hablar, pensar, sentir y actuar; es decir, la paz está presente en la transformación de las realidades y en la resolución de conflictos sociales (Muñoz, 2005.)

Por su parte académicos e investigadores de Colombia también han dado aportes al estudio de la construcción de paz y a el entendimiento de su significado. Esperanza Hernández explica como el empoderamiento pacifista es un concepto central para entender los procesos de construcción de paz, porque orienta el análisis hacia las realidades de transformación social y permite el desarrollo de capacidades individuales o comunitarias para reconocer su participación social y política fomentado un concepto de poder no violento (Hernández, 2015).

2.2.2. Significados de la construcción de la paz en Colombia.

En Colombia la construcción de paz se resignifica como un reto y una responsabilidad de carácter nacional, en donde los actores sociales pueden abordar las necesidades y estrategias sostenibles capaces de manejar el conflicto de forma noviolenta, mediante una agenda común y mediante acciones que conduzcan a un entendimiento común sobre las causas del conflicto y su transformación (Rettberg, 2009). Angélica Rettberg hace un análisis interesante al señalar que en Colombia la construcción de paz y las negociaciones de paz son hasta cierto punto independientes, la una avanza y se transforma, mientras que la otra esta atendida a fracasos políticos, es decir una actividad con cierta inercia institucional.

La construcción de paz se debe entender según Rettberg como la capacidad de irradiar el debate sobre los conflictos sociales, es decir, que los actores sociales discutan sobre los problemas estructurales de coordinación, de dispersión y de violencia a los que son sometidos la sociedad en general (Rettberg, 2009). Estos debates y procesos de socialización deben estar dirigidos y contextualizados a sectores específicos en particular para recalcar la integración y mejor coordinación de las diferentes políticas dirigidas a atender poblaciones relacionadas con la superación del conflicto (Rettberg, 2009).

Queda claro entonces que el entendimiento de las acciones de paz y sus procesos de construcción deben ser compatibles con la realidad de los territorios en los que se encuentran las pueblos y comunidades. De esta manera, se puede generar una concientización que permita la transformación de la realidad y ofrecer alternativas que permita construir el futuro desde las visiones propias, con la primicia fundamental de no olvidar la memoria de la violencia y los traumas sociales ocasionados por el conflicto armado en estos territorios (Fisas, 1998).

En esta nueva perspectiva de construcción de paz se incluyen las representaciones sociales del conflicto social y sus formas de resolverlos y superarlos como conjuntos de significados y acciones de la realidad que permiten analizar y jerarquizar las relaciones que se tejen en la resolución de conflictos y también en las acciones que se diseñan para transformarla (Muñoz. 2005). Este repertorio de imaginarios y representaciones con las que se diseñan las acciones de paz, permite reconocerlas e interrelacionarlas dentro de un grupo humano, en los individuos y en la sociedad.

2.2.3. Relación entre representaciones sociales y construcción de paz

Las representaciones sociales tienen la capacidad de constituir sistemas de enunciados que hacen visibles las interacciones sociales y puede movilizar a la acción las ideas mediante adherir a cada experiencia o vivencia una realidad predeterminada por significados, lo que conlleva la convergencia de intereses por llevar a la práctica las ideas sobre la transformación del mundo o el entorno de las comunidades (Moscovici, 2000: 22). Quizás es en esta comprensión de las representaciones sociales donde se ubica su relación con la construcción de paz

Para Bourdieu, estas prácticas sociales que sobre el mundo se ejercen, a través de sus representaciones sociales, son una estructura estructurante, es decir, un poder simbólico

en construcción de la realidad que tiende a establecerse para ser instrumentos de integración social que busca instaurar o en muchos casos, imponer un orden del mundo inmediato (Bourdieu, 1977: 2).

A través de las representaciones sociales se ejerce el poder simbólico, este puede movilizarse a la acción si son reconocidas por una colectividad, si son interiorizadas y significadas de manera colectiva para representar y significar el mundo que los rodea, esto quiere decir que las comunidades están inmersas en una lucha simbólica para construir una visión del mundo conforme a sus intereses y necesidades (Bourdieu, 1977: 3).

De acuerdo con lo anterior, las representaciones sociales cobran fuerza en la construcción de paz para subvertir el orden establecido, haciéndonos entender que el empoderamiento simbólico es una forma irreconocible, transfigurada y legitimada de otras formas de poder (Bourdieu en: Gutiérrez, 2005: 375).

Es por esto que la conciencia colectiva sobre el mundo simbólico tiene la potencialidad para posibilitar el desplazamiento de formas tradicionales de ejercer el poder hacia formas más incluyentes y Noviolentas; y con el transcurrir del tiempo, modificar las estructuras simbólicas y por lo tanto las prácticas socioculturales, es decir, la resignificación simbólica de las estructuras del poder (Montesinos, 1996: 96).

Es por esto que los significados e imaginarios de la realidad sirven para la construcción de paz, es decir, las representaciones sociales adquieren un potencial para resignificar las

estructuras del poder y para generar transformaciones desde las visiones propias de los conflictos sociales en un ejercicio práctico de empoderamiento basado en la memoria y la realidad (Fisas, 2006). En este sentido los sistemas de enunciados que se crean gracias a las representaciones y los símbolos contribuyen a un análisis de las prácticas culturales centradas en los procesos de transformación de problemáticas estructurales, tal como lo hacen los procesos de construcción de paz.

Cómo señalan algunos analistas, estos sistemas enunciativos de los significados de la realidad hacen ver, creer y actuar a través de la disposición de escuchar estas palabras y hacerlas prácticas en un escenario configurado por ciertas condiciones sociales que hacen posible que las representaciones sociales incidan en la realidad (Bourdieu en: Gutiérrez, 2005: 375).

Por lo tanto, ante un inminente ejercicio de construcción de paz desde diferentes esferas sociales, se activan las dinámicas de reapropiación y resignificación de símbolos, lo que Pierre Bourdieu a denominado: “Revoluciones simbólicas”, haciendo alusión a un ejercicio que subvierte estructuras cognitivas y, por lo tanto, en cierta medida, estructuras sociales; este ejercicio permite una elucidación de los mecanismos de dominación que se fundan en las instituciones sociales (Paris, 2012: 12).

Si estos ejercicios de reapropiación o empoderamiento simbólico son exitosos, se generalizarán nuevas estructuras cognitivas inherentes o necesarias al cambio y la transformación que permita hacer transición de violencias destructivas a acuerdos sociales por el cambio. Se puede entender entonces que la paz como la violencia también se

alimenta de los sistemas simbólicos, amparados en una arbitrariedad cultural, es decir, inmersos en un marco de normas, tradiciones, creencias y prácticas que ejercen un control sobre los significados de la vida convirtiéndose en un punto de ruptura con la dominación, todo lo cual se hace mediante develar los intereses que movilizan el poder político para romper ataduras personales y colectivas (Bourdieu en: Paris, 2012: 13).

El caso de Nelson Mandela puede servir como ejemplo para entender el empoderamiento simbólico de la construcción de la paz. Mandela a pesar de perder su libertad por 27 años, y ser juzgado como traidor y sedicioso, no convirtió la venganza en su forma de lucha, si no por el contrario, construyó iniciativas que velaban por la transformación del sistema de exclusión que representaba el Apartheid. Además, cuando asumió el poder, sus políticas públicas buscaron construir la unidad, la inclusión, el reconocimiento, la reconciliación y la paz.

Mandela lideró una de las iniciativas de paz más poderosas de la historia, al luchar contra el Apartheid, transformo las políticas de exclusión y discriminación en Sud África mediante resignificar símbolos de violencia racial y dominación blanca, tal es el caso del equipo nacional de Rugby. Este símbolo de dominación y supremacía fue convertido en un estandarte de la unión. Con esto Mandela pudo integrar los pueblos y hacer entender las diferencias étnicas que habían sido negadas y dominadas, todo esto resulto en una construcción de país incluyente con el fin de erradicar la segregación y la venganza de los corazones de los surafricanos.

Así mismo muchas generaciones de jóvenes, mujeres y hombres van apropiando representaciones sociales que producen la construcción de nuevas “subjetividades colectivas”⁶ y por lo tanto, otras alternativas de interacción y transformación del orden social han emergido; ya sea a través de movimientos populares o ideologías políticas, religiosas y culturales tales como: el feminismo, los movimientos LGTBI, los movimientos de estudiantes, indígenas, campesinos y afros, el arte, la música, el teatro, los rituales, los mitos, las leyendas, la comida, las danzas, etc. Junto a esto, se ejerce también una resignificación simbólica que expresa la emergencia de nuevas identidades colectivas que no significa una pérdida de poder, sino por el contrario, un empoderamiento simbólico de la transformación de la realidad (Montesinos, 1996: 84).

Es importante destacar la relevancia de las representaciones sociales dentro de la construcción de paz dado que dan cuenta especial de las luchas cotidianas, individuales o colectivas que tienden a transformar las estructuras del poder (Gutiérrez, 2005: 377).

Además, como se ha mencionado antes, la construcción de paz en definitiva crea una revolución simbólica en palabras de Bourdieu, ya que hace ruptura en órdenes simbólicos dominantes como: el consumismo, la militarización, la discriminación, el capitalismo, el desarrollo, y las violencias estructurales, etc.

⁶Las subjetividades colectivas son procesos de articulación de significados que se vinculan con las formas de darle sentido a la vida y realizar acciones de transformación, es decir, un proceso móvil que articula elementos heterogéneos para darle significado a situaciones particulares. Estas articulaciones de las subjetividades colectivas crean los movimientos sociales como espacios de configuración de nuevos significados y representaciones simbólicas (Retamozo, Martín, 2009). Orden social, subjetividad y acción colectiva. Ver en: Athenea digital, *Notas para el estudio de los movimientos sociales*. Numero 16: Pags 95 – 123.

Estos ordenes simbólicos que están inmersos en las estructura cognitivas y sociales, pueden articularse con la construcción de la paz cuando generan la “revolución simbólica”⁷, que permita a la construcción de paz hacer ruptura con órdenes simbólicos dominantes e implícitos en las estructuras cognitivas y en las interacciones sociales (Bourdieu, 2013).

Un mundo simbólico reapropiado es el fundamento de la experiencia en el mundo social que posibilita los procesos colectivos de transformación positiva o constructiva de la realidad (Bourdieu, 2013). En este sentido, la construcción de paz subvierte las estructuras de poder por medio de representaciones sociales instauradas por los pueblos en sus prácticas de transformación de la realidad social.

Lo manifestado anteriormente explicita una correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, lo que produce una división objetiva del mundo, o tal como lo dice Bourdieu, una división entre dominantes y dominados (Bourdieu, 1987). Entonces, cuando se rompen los significados de los símbolos universales dominantes como: las violencias, la pobreza, el racismo, el machismo, el abuso del poder, la desinformación, y la educación dominante, etc. Se trasgrede la supremacía de estos sistemas simbólicos comenzando a deslegitimizarlos socialmente, para darle paso a nuevas formas de expresión cultural y simbólica como: la educación para el “ser”, la inclusión, la construcción de una identidad colectiva, la cultura de la paz, la dignidad, el respeto por la individualidad, la solidaridad, la

⁷ Este concepto fue acuñado por Pierre Bourdieu en uno de sus cursos dedicados al análisis simbólico de la pintura “Desayuno en la hierba” de 1863 por Edouard Manet. En estos cursos Bourdieu explica que las revoluciones simbólicas subvierten las estructuras cognitivas y sociales produciendo nuevas estructuras a partir de las cuales las podemos distinguir, de esta manera podemos comprender el mundo, los hechos sociales y las prácticas culturales (Bourdieu, 2013). El efecto Manet. ¿Qué es una revolución simbólica? Ver en: <http://sociologiae.net/2013/12/09/inedito-pierre-bourdieu-el-efecto-manet-que-es-una-revolucion-simbolica/>

unión, y las luchas y resistencias sociales y populares como expresiones libres de transformación (Montesinos, 1996: 84).

Lo dicho hasta aquí supone que las construcciones de paz por medio del empoderamiento de las representaciones sociales constituyen coacciones estructurales en el sentido que se derrumban los símbolos dominantes de la violencia para transformar la realidad. Estos procesos de transformación social y de resignificación simbólica reflejan los cambios culturales en los patrones de interacción social plasmados en los sentimientos, emociones, saberes, significados y experiencias de un grupo de personas con características particulares y con las mismas subjetividades colectivas (Retamozo, 2009). Estas interacciones se crean para generar acciones de reapropiación simbólica ante un discurso hegemónico que lucha por el control de las estructuras simbólicas establecidas partir de la cultura (Montesinos, 1996).

Estas interacciones simbólicas dominantes y hegemónicas como la violencia, el miedo, el consumo, etc. Sirven como mecanismos de dominación que intentan perdurar en el imaginario colectivo, estos mecanismos se deshacen ante el poder de las revoluciones simbólicas que resignifican un mundo fuera de estas lógicas de violencia y permiten que la construcción de paz sea un procesos histórico, cognitivo, simbólico y ontológico de transformación del mundo.

2.3. El Buen Vivir

Las diversidades culturales y la complejidad de lo humano, hasta tiempos recientes eran consideradas como desiguales, inferiores por naturaleza y que solo pueden ser objeto de estudio y de dominación. Lo que ha establecido relaciones de poder y un orden jerárquico específico, es decir, el eurocentrismo y la racionalidad moderna como sistema hegemónico de ordenamiento cultural, cognitivo y epistémico (Quijano, 1992. En Garbe. 2012).

El maestro Edgar Morin señala claramente que las ciencias sociales deben estar en constante articulación con las ciencias de la naturaleza, lo que requiere una reorganización de la estructura misma del saber, pero la radicalidad abismal de la ciencia inhibe e impide cualquier articulación semejante. Por lo cual es apenas admisible rechazar un conocimiento general, este, es una negación de las dificultades del mismo reduciendo las realidades a meras ideologías o saberes separados abstractos, para implantar una fórmula única de construir el conocimiento (Morín, 1974).

“El surgimiento de lo no simplificable, de lo incierto, de lo confuso, a través de lo cual se manifiesta la crisis de la ciencia del siglo XX es, al mismo tiempo, inseparable de los nuevos desarrollos de esta ciencia” (Morín. 1970,)

Para decolonizar y transformar el método científico hegemónico eurocentrista como modalidad dominante del conocimiento, se deben diseñar herramientas teórico prácticas con saberes propios de América Latina que reconfiguren la historia de las disciplinas de las ciencias sociales (Garbe. 2012). Es en este punto donde el Buen Vivir se perfila como un aporte a la relevancia de los saberes propios o decoloniales a la hora de analizar lo social desde perspectivas no dominantes ni encubiertas por la dominación (Crudi, 2010).

Es así como las ciencias y sus métodos avanzan siempre sobre un doble eje estructural e histórico, en palabras de Morín, su historia es de una cascada de desarrollo fragmentada, desordenada y dislocada (1970). La ciencia no aparece por sí misma, se acelera y se expande en la visión disciplinaria que no reconoce que los caminos de la objetividad científica pasan por el reconocimiento y la subjetividad del autor (Morín, 1970).

Esta subjetividad implica la búsqueda de un método que pueda articular lo que está separado y volver a unir lo que está desunido, teniendo como punto de partida la incertidumbre.

“Hoy tiene que ser metódicamente puesto en duda el principio mismo del método, la disyunción de los objetos entre sí, de las nociones entre sí (las ideas claras y distintas), la disyunción absoluta entre el objeto y el sujeto. Hoy nuestra necesidad histórica es encontrar un método que detecte y no oculte las uniones, articulaciones, solidaridades, implicaciones, imbricaciones, interdependencias y complejidades” (Morín, 1970, p. xx).

Siguiendo esta línea de pensamiento, no se puede continuar reproduciendo las clasificaciones modernas/coloniales de las ciencias sociales. Al contrario de esto se debe reconocer los heterogéneos y diversos procesos de diferenciación de la humanidad, para lo que es necesario un diálogo entre discursos disciplinarios académicos con saberes propios-ancestrales - populares, mediante métodos transculturales, transepistemológicos e interculturales (Garbe, 2012).

Se entiende entonces que, para transformar, complejizar y decolonizar el método científico se debe estar atento a la necesidad de un dialogo interdisciplinario entre las ciencias sociales y humanas y los saberes propios de los pueblos. Esto, para cambiar su desarrollo histórico como disciplinas meramente institucionales del saber moderno y eurocéntrico, controladas con un aparato conceptual que se sostiene por un imaginario colonial de carácter ideológico (Garbe, 2012).

En consecuencia, se puede empezar a diseñar métodos que configuren marcos cognitivos con el objetivo de deconstruir las nociones dominantes acerca de la ciencia. De esta forma, el trabajo investigativo empezara a tener un pensar colectivo de construcción de conocimiento, con el que se refuercen nuevas redes cognitivas y que provoquen la emergencia de relatos coproducidos en cuanto al análisis de procesos y fenómenos sociales múltiples (Crudi, 2010).

En este sentido el Buen Vivir, es una alternativa cognitiva, un sistema de organización de enunciados y representaciones sociales que reivindica principios éticos y saberes tradicionales y que integra la cosmovisión de varias culturas, así como saberes académicos con saberes propios y ancestrales. Por lo tanto, el Buen Vivir puede ser entendido como una plataforma de pensamiento intercultural en construcción, que ordena la mirada del pasado para construir alternativas discursivas y pragmáticas en el presente y en el futuro (Territorio y gobernanza, 2013).

2.3.1 El Buen Vivir: conceptos y significado decolonial.

El buen vivir, es una corriente de pensamiento que empieza dibujarse como fenómeno decolonial y tiene muy pocas convergencias con concepciones occidentales de las ciencias. Sin embargo, podríamos encontrar en Aristóteles un primer acercamiento al buen vivir como corriente epistémica. En sus reflexiones acerca de ética y política habla sobre el “vivir bien” como fin último del ser humano que busca alcanzar la felicidad y que esta se alcanza en una polis, es decir, la felicidad se realiza en una comunidad política (Cortez, 2014).

Aunque Aristóteles se acercaba a una definición mínima del concepto, en realidad el Buen Vivir surge como crítica directa a la modernidad, toma sus fundamentos desde la pluralidad, las tradiciones culturales diversas y a partir de corrientes críticas y contestarías a los saberes occidentales dominantes (Gudynas, 2011). Surge también como forma de transformar la instrumentación del conocimiento como tecnología de dominación y evitar la negación de los saberes y la instauración de ficciones que ocultan mecanismos de control (Bialakowski, 2006).

Por esto, el buen vivir es compatible totalmente con el giro decolonial del que habla Walter Mignolo (2006) al ser una expresión crítica del sesgo colonial presente en las formas de vida impuestas de acuerdo a patrones occidentales que son transmitidos e impuestos históricamente en un sentido político, social y cultural. Estos patrones culturales son transmitidos a través de las ciencias, el capitalismo, el neoliberalismo, la educación, entre

otros (Cortez, 2014). Hablamos de mecanismos que solo interpretan y definen la vida humana y natural como productos económicos y de dominación.

Esta perspectiva decolonial está presente en el Buen Vivir porque permite que los conocimientos ancestrales, tradicionales y populares no sean solo saberes del pasado, si no, practicas vivas de los diversos pueblos y comunidades que buscan la superación de lógicas dominantes. Estas prácticas las tienen organizaciones que quieren tener presente la enunciación de estos saberes para construir un futuro cognitivo y práctico en interculturalidad (Crespo, 2014).

El Sumak Kawsay o Buen Vivir concibe la diversidad y la interculturalidad porque son procesos de construcción social o discursos en construcción que resultan de la articulación de propuestas políticas de diferentes actores sociales. Lo que amplía una perspectiva de mundo como disyuntiva a la crisis general que experimentan los proyectos neoliberales y los paradigmas occidentales del nuevo orden mundial (Cortez, 2014).

Por lo que el Buen Vivir establece nexos entre los saberes científicos y los saberes populares, los ensambla o agencia para evitar un sistema de poder que invalide esos nexos entre discursos y saberes (Bialakowski, 2006). El Buen Vivir incorpora fuertemente el componente ambiental y ecológico desde los saberes ancestrales y locales para darle fuerza a un mundo socio natural que busca la autonomía en la construcción del conocimiento y la libertad económica y social de los pueblos (Escobar, 2002).

Así mismo el Buen Vivir sirve esencialmente como agenciamiento⁸ para impulsar la ruptura del dualismo metodológico mediante la aceptación de la semejanza con el otro, ya que este agencia, ensambla u ordena principios éticos y saberes tradicionales para complejizar las habilidades, las competencias y talentos de la comprensión de lo social (Heredia, 2012). El Buen Vivir puede ser utilizado como punto inicial en la búsqueda de formas diferenciadoras o agenciadoras de elementos críticos que buscan diversificar las opciones científicas para no sesgar las diferentes formas de construir el conocimiento (Bialakowski, 2006).

Entendido así, el Buen Vivir debe romper con presupuestos del discurso moderno del desarrollo y además encontrar su justificación en el marco de los saberes ancestrales, tradiciones y cosmovisiones indígenas, afros, andino-amazónicos (Cortez, 2014). Esto fundamenta la perspectiva decolonial del Buen Vivir al ser una propuesta holística que contrasta con el antropocentrismo dominante de las tradiciones occidentales clásicas y

⁸Los Agenciamientos son una imbricación de fenómenos culturales y heterogéneos que posibilitan repensar los procesos pragmáticos de producción de conductas individuales y colectivas, para poder plantear una distinción clara entre el plano teórico y el plano axiológico, esto se conoce como la pragmática de la multiplicidad, en otras palabras, el ensamblaje de los fenómenos sociales o los Agenciamientos del deseo (Heredia. 2012). Los conceptos o conocimientos que se construyen son el resultado de sistemas ligados a la multiplicidad de los fenómenos sociales, estos se pueden analizar y organizar en Agenciamientos o ensamblajes que ponen en conexión estas multiplicidades pertenecientes a cada uno de esos órdenes o sistemas. Deleuze llama a estos sistemas de relacionamiento de ideas y representaciones “Agenciamientos maquínicos del deseo”, en donde ya no hay una división entre un campo de realidad, el mundo, un campo de representación, el libro, y un campo de subjetividad, el autor. Siguiendo estos razonamientos, los Agenciamientos no son realidades concretas, son agenciamiento colectivos de enunciación, desligadas de la objetivación para no permanecer prisionero de los significados dominantes (Deleuze. 1977).

contemporáneas del conocimiento. El Buen Vivir se vuelve un pensamiento decolonial al ser una crítica directa al capitalismo y su lógica economicista presente en las políticas neoliberales y de Desarrollo que argumentan la usurpación de recursos y alimenta y ensancha el problema del extractivismo y la mercantilización de los territorios, de los cuerpos y de la vida (Cortez, 2014).

El Buen Vivir busca también generar un ecosistema social del conocimiento común y abierto como hábitat cognitivo de la transformación a una sociedad con características postcapitalistas, decoloniales e interculturales en un proceso continuo de transformación de la matriz cognitiva a escala local (Crespo, 2014). Lo que pone en juego indudablemente los saberes locales, discontinuos no legitimados; el Buen Vivir ordena y agencia los saberes propios para impedir los discursos unitarios que pretenden filtrarlos y jerarquizarlos en nombre de un conocimiento verdadero (Crudi, 2010).

Como corriente de pensamiento y objeto de estudio de las ciencias sociales a través de autores como Gudynas, Escobar, Cortez, Crespo entre muchos otros, el Buen Vivir se ha alimentado de diferentes aportes de actores sociales en sus propuestas políticas.

En primer lugar, el liberalismo, neoliberalismo o eurocentrismo dominante y la expansión de discursos desarrollistas, lo pusieron en estudio al criticarlo e intentar relegarlo alegando que su práctica ponía en peligro los proyectos capitalistas y socialistas, queriendo argumentar que se trataba de un eslogan o campaña que se opone al libre mercado y a la idea de progreso (Cortez, 2014).

Pero las organizaciones indígena y afros retomaban el Sumak Kawsay y le daban fuerza impulsándolo como una esperanza para las mayorías que luchan por la construcción de una sociedad postcapitalista y decolonial que recupere las enseñanzas de los pueblos ancestrales para que se aprenda a vivir en armonía con la Pacha Mama (Cortez, 2014).

A esto se le suman las apuestas políticas de otros actores sociales como ambientalistas y ecologistas, que ven en el Buen Vivir una práctica que coloca como centro a la naturaleza y critica la devastación ecológica de las políticas neoliberales. A demás organizaciones de mujeres reconocen en el Buen Vivir la priorización de relaciones de armonía y equilibrio en lo ambiental que se proyecta a lo social; concordando con las posturas feministas de la complementariedad entre los seres masculinos y femeninos y no en el discurso engañoso de la igualdad que trata a las mujeres como seres inferiores (Cortez, 2014).

Así mismo, el socialismo y organizaciones de izquierda han aportado al carácter político en la definición del Buen Vivir. Las tendencias socialistas se identifican con las tradiciones del materialismo histórico que por su crítica al capitalismo como paradigma de desarrollo y modelo neoliberal encuentra elementos comunes con el Sumak Kawsay. El marxismo y sus resistencias y luchas contra el capitalismo son caminos que se cruzan con las concepciones comunitarias del Buen Vivir.

2.3.2 De las teorías del desarrollo a las prácticas del Buen Vivir.

Se debe tener una concepción muy clara y precisa del concepto de Desarrollo para el entendimiento del Buen Vivir. El concepto de Desarrollo debe estar detalladamente contextualizado con los procesos históricos de conflictos en cada territorio, y también por las realidades de las comunidades y pueblos, por lo que en primer lugar debe ser estudiado desde algunos postulados del Desarrollo Alternativo y Desarrollo a Escala Humana, para de esta forma transformarlo totalmente a la corriente de pensamiento denominado el “Buen Vivir”.

Para esto es necesario comenzar a deconstruir este concepto retomando algunos postulados de las propuestas de Desarrollo Alternativo o Sostenible de Amartya Sen y del Desarrollo a Escala Humana de Manfred Max-Neef. Teniendo claro que estas visiones o conceptos de desarrollo siguen perteneciendo al juego capitalista inserto desde el origen del concepto en el discurso del presidente Truman, entendido como un conjunto de “medidas técnicas” que sirven a los intereses particulares de las naciones más poderosas, con un gran costo cultural, ideológico, político y financiero, y que atrapa en una estrategia global a los pueblos y organizaciones en el mundo inventado del desarrollo y el subdesarrollo a costo de sus saberes tradicionales y de sus procesos autónomos y autosostenibles (Rist, 2002, pp. 88 - 95).

Desde este punto de vista, la propuesta de Amartya Sen de implementar procesos de desarrollo que promuevan la libertad, entendiendo esto como la forma de potenciar las habilidades y capacidades de las personas para el hacer y el ser que conlleva a las posibilidades para elegir y llevar algún estilo de vida, es decir, “la libertad como

capacidad en un contexto de pluralismo cultural” (Cejudo. 2007, p. 10). Sigue siendo una concepción de desarrollo que obedece también a las formas en que las comunidades quieren construir paz enfocados en una vida digna, pero según los índices del desarrollo humano de la ONU en consonancia con el mundo capitalista.

Por lo cual, esta concepción de desarrollo no concibe totalmente la complejidad social y económica de las comunidades, organizaciones y pueblos, porque siguen siendo un modelo de la imposición colonial de estilos de desarrollo occidentales. Lo que continúa alejándose siempre de los saberes tradicionales y de concebir la libertad en un contexto de pluralismo cultural. En cambio, en la cultura Aymara esta propuesta ya estaba concebida desde una visión autóctona, lo que Amartya Sen llama la Libertad como capacidades, los Aymara lo llamaban “Qamir Qamaña Qapha” o “dulzura de ser siendo”, refiriéndose a la riqueza de la vida, tanto en aspectos materiales como espirituales, la dignidad y bienestar de uno mismo, y el buen corazón.

Así bien, las propuestas de Desarrollo Alternativo seguirán concibiendo el desarrollo de una manera global e integrada en una estrategia que controla los países subdesarrollados, atándolos a un orden económico internacional (Rist, 2002: pp. 88-95). Sino se adapta el lenguaje a el pensamiento del Buen Vivir; no se podrá la transformación política, social y económica del mundo contemporáneo.

En Latinoamérica y sobre todo en Colombia, estas realidades entran en contradicción con el orden económico internacional actual demostrando el desequilibrio que este ha causado (Rist, 2002, pp. 88-95). Por supuesto la perspectiva de vida digna se sigue

trabajando en las propuestas de Desarrollo a Escala Humana de Max-Neef. Los proyectos con este enfoque buscan potenciar los grupos sociales a través de aumentar las capacidades para forjar una autodependencia, la cual es entendida como la capacidad de grupos e individuos para garantizar un uso de excedentes que no sea discriminatorio ni excluyente a partir de los recursos propios (Max-Neef, 1986).

Esta es una visión del Desarrollo a Escala Humana donde se estimula alternativas enfocadas a tener un desarrollo autosustentado, cambiando así la racionalidad económica por otra racionalidad donde el principal eje es la vida digna (Max-Neef, 1986). Sin embargo, esta visión continua con unas implicaciones coloniales que fortalecen el llamado progreso continuado entendido como los mecanismos para atar a las comunidades a la industria financiera. Este discurso no conlleva al cambio de racionalidad porque se sigue concibiendo el uso de la naturaleza y de las relaciones humanas desde una lógica capitalista como recurso, así sea, supuestamente, ni discriminatorio ni excluyente (Rist, 2002).

Así mismo, en la realidad de los pueblos, el Desarrollo a Escala Humana y el Desarrollo Alternativo provocan traumas en la relación entre el hombre y la naturaleza sin alcanzarse una armonía. Para que estos enfoques de Desarrollo tuvieran efecto, deberían en verdad cambiar totalmente su racionalidad y lenguaje. Por ejemplo, el pueblo Kichwa del Amazonas, llamaba a la práctica de mantener una armonía con la naturaleza “Sumac Causai” (El Buen Vivir) “la vida en armonía”; este principio orientaba la interrelación al interior de la sociedad Kichwa y de ésta con la naturaleza. Significa vivir en armonía en

las relaciones sociales, es decir entre todos los miembros del ayllu ⁹ y con otros ayllus de la comunidad, vivir en armonía con la naturaleza, con los dioses, y los espíritus protectores de las vidas existentes en la tierra, los bosques, los ríos y lagunas (Tomado de <http://www.territorioindigenaygobernanza.com/elbuenvivir.html>).

Por lo cual es muy posible que las propuestas de Desarrollo Alternativo y Desarrollo a Escala Humana sean formas de poner en cuestión las soberanías de los pueblos en nombre de la equidad y así disimular las contradicciones del nuevo orden económico mundial bajo principios como la mundialización de las economías, las nuevas tecnologías y las empresas transnacionales que impiden y coartan la discusión sobre las fallas del sistema económico y social (Rist, 2002). Con estas corrientes y teorías del desarrollo se está fortaleciendo el carácter dominante del pensamiento económico en términos de la expansión del comercio internacional, el incremento de la ayuda a los países “Tercer Mundistas” y el crecimiento económico en los llamados países “subdesarrollados” (Rist, 2002).

Vemos entonces como el desarrollo tiene un potencial para colonizar las últimas áreas de la vida social del Tercer Mundo aún no regidas por completo por la lógica del individuo y el mercado (Escobar, 2007). Sus estrategias de colonización son discursos que niegan derechos fundamentales como el derecho al agua, a las selvas y a los bosques sagrados, a la educación crítica, a la salud, a la recreación, etc. Si lo que queremos es provocar una transformación de este orden económico antinatural que es fundamentado en las

⁹El Ayllu es entendido como una unidad política, económica y social básica del estado. El Ayllu eran miles de familias unidas por vínculos: sanguíneos, ancestrales, territoriales, religiosos, laborales, etc.

problemáticas sociales como estrategia para hacerlo hegemónico, se debe comenzar con la invención de un nuevo lenguaje para hablar de estos temas desde una perspectiva propia (Escobar, 2007, pp. 350 - 357).

Este lenguaje es la forma como la gente está resistiéndose al “Desarrollo”, lo subvierte y reelabora de toda forma posible, utiliza sus recursos y sus producciones de forma diferente a como lo plantean los expertos (Escobar, 2002). Los pueblos se han dado cuenta de cómo el desarrollo rompe sus tejidos sociales, por eso optan por incorporar fuertemente el componente ambiental y ecológico a sus procesos productivos desde los saberes ancestrales y locales para darle fuerza a un mundo socio natural, basada en la autonomía y la libertad (Escobar, 2002).

Por lo cual el Desarrollo Alternativo y a Escala Humana al ser incorporados en la economía capitalista mundial y en la industria financiera, arranca de sus contextos locales la materia prima para ser redefinidas como “recursos” (Escobar, 2002). Raras veces las corrientes y construcciones científicas para el desarrollo se dan cuenta de que existen grandes diferencias y desigualdades en los problemas de recursos que han estado enraizados en los procesos de desarrollo (Escobar, 2007). Esto ha forzado a muchas sociedades a aumentar la presión sobre el medio ambiente en una visión de la naturaleza acorde con el sistema urbano industrial, preocupado únicamente por la circulación de recursos, los productos industriales y los desechos tóxicos y sociales (Escobar, 2007, p. 132).

Ciertamente estas concepciones de desarrollo privilegian el crecimiento económico, la explotación de recursos naturales, la lógica del mercado y la búsqueda de satisfacción material e individual por sobre cualquier otra meta, por lo cual, hay que subordinar el uso de los recursos de la naturaleza al Buen Vivir; hay que subordinar la economía al Buen Vivir y no el Buen Vivir a la economía (Escobar. 2002).

2.3.3. El Buen Vivir como elemento investigativo de los procesos de construcción de paz.

El Buen Vivir implica una adecuada hibridación entre diálogos de saberes con agenciamientos enunciativos que organicen y den puntos de encuentro entre el pasado y el futuro, entre lo ancestral y lo contemporáneo, para que habilite una forma de construir conocimiento en el futuro, como propuesta alternativa y crítica a la gestión del conocimiento cognitivo capitalista (Crespo. 2014). Lo que presupone la recopilación de historias co-narradas en donde los sujetos subjetivizados en la coproducción de su historia, la recuperan y la autogestionen (Crudi, 2010).

Estos nexos entre saberes que permite el Buen Vivir, es decir, el encuentro entre distintos tipos de conocimiento mediante una ecología de los conocimientos que permite la convergencia dialógica entre todos los actores que participen en un proceso de coproducción colectiva de conocimientos, da cuenta de una nueva praxis co-

investigativa que permitirá analizar, entender y organizar los procesos de construcción de paz (Crudi, 2010).

Estas perspectivas analíticas de los procesos de transformación de la realidad en cuanto a lo económico, ambiental, espiritual y cognitivo entendidos como Buen Vivir, lo configuran como un elemento base para el análisis y sistematización del conocimiento, volviéndose no un dispositivo de control de producción científica, si no más bien, un agenciamiento de coproducción del conocimiento (Crudi, 2010). Con estos elementos el Buen Vivir rompe con la hegemonía de la dicotomía positivista sujeto – objeto de conocimiento, para darle un giro cognitivo al análisis de los procesos que construyen paz en las comunidades.

El Buen Vivir permite que la práctica del investigador ya no pueda ser neutral, lo que lo llevara a abandonar la concepción de las ciencias humanas como mecanismos de dominación, para transformarlas en discursos capaces de dialogar, de aceptar las diferencias y de coproducir códigos (Bialakowski, 2006). Lo que indudablemente utiliza las co-narraciones y diálogos de saberes como punto de partida y supone una liberación de los ropajes institucionales propios de los investigadores para convertirse junto a pobladores y cursantes, en coproductores de conocimiento (Crudi, 2010).

2.4. El Conflicto social.

La unión dentro de las individualidades y comunidades, organizaciones y movimientos populares es fundamental para el avance de sus procesos. Si esta articulación no se da los procesos de paz no tomaran fuerza o se quedarán estáticos sin tener en cuenta las necesidades y problemáticas comunes entre distintos actores.

La ayuda mutua como mecanismo de unión y forma de resolución de conflictos sociales dentro de las acciones o iniciativas de construcción de paz, actúa como contrapeso del individualismo estrecho y de la codicia que tan fácilmente se desarrolla en los aspectos estructurales de dominación, además, el conflicto actúa como pacto social que facilita el desenvolvimiento de las formas modernas de cooperación y sociabilidad (Kropotkin, 1902).

“La inclinación de los hombres a la ayuda mutua tiene un origen tan remoto y está tan profundamente entrelazada con todo el desarrollo pasado de la humanidad, que los hombres la han conservado hasta la época presente, a pesar de todas las vicisitudes de la historia” (Kropotkin. 1902, p.116).

Así pues, la ayuda mutua, la unión que provoca la resolución colectiva de los conflictos sociales, se convierte en un principio fundamental que siempre ha estado en el seno de las comunidades y que está presente en las vidas cotidianas y en cualquier trabajo o actividad que se realice (Kropotkin, 1902). Para la construcción de la paz es necesario hacer esto visible y fortalecer los mecanismos de ayuda mutua en los pueblos como maneras de garantizar el avance y articulación en los caminos colectivos de la resolución del conflicto social como elemento generador de armonía y transformación.

Entenderemos entonces en este capítulo como el conflicto social es una forma de potenciar en las comunidades la ayuda mutua y otros principios transformadores que permiten la generación de procesos de construcción de paz.

2.4.1. Que es el conflicto social. Significados y conceptos.

El conflicto social ha ocupado un lugar central en la reflexión sociológica desde el siglo XIX y posteriormente en otras ciencias sociales, en muchos casos los momentos de crisis y sus incidencias en lo social es lo que ha generado esta reflexión. Se puede hablar de Marx como un punto de referencia inicial para los estudios del conflicto social proponiendo una visión realista de la historia que la considera como un proceso constante de creación y autoconstrucción para analizar y explicar las estructuras características de la sociedad burguesa (Tejerina, 1991).

El análisis social de Marx pone en existencia dos clases antagónicas como realidades colectivas que se articulan jerárquicamente; la dominante y la sometida, quienes poseen los medios de producción y quienes no respectivamente (Marx, 1867). Su implicación mutua evidencia relaciones de conflictividad, es aquí donde Marx empieza a desarrollar su teoría de conflicto de clases a partir de los procesos de desarrollo social y su relación con los medios de producción. Los análisis de Marx del conflicto social se centran en que la clase

que ejerce el poder material dominante en la sociedad, impone sus estructuras ideológicas y políticas (Marx, 1867).

Para Marx entonces, es clara la idea de que los conflictos sociales están dados por el materialismo histórico, en el sentido de que la historia no es un proceso lineal, si no que, por el contrario, está llena de bifurcaciones que hacen ver como la historia de la sociedad humana es una historia de luchas de clase o de conflictos sociales (Marx, 1867).

En este mismo periodo de tiempo Georg Simmel también trabajaba el concepto de conflicto social bajo la idea de que este es una forma o mecanismo de socialización; también toma el conflicto social como reflexión para el análisis de las estructuras de los grupos sociales en relación con las estructuras de los grupos en conflictos (Tejeira, 1991). Simmel presenta el conflicto social como hecho real que se encuentra empíricamente en una unidad social, y que bajo determinadas condiciones se convierte en una fuerza integradora dentro de los grupos volviéndose una forma práctica de socialización y cohesión social. Aun así, dentro de los grupos sociales el conflicto siempre presentara dos posibilidades; que los grupos se fortalezcan incrementado su unidad o que se desencadenen elementos antagónicos intragrupalos (Tejeira, 1991).

En el siglo XX otros intelectuales empiezan a dar aportes en los estudios del conflicto social. Tal es el caso de Lewis A Coser, quien afirma que el conflicto social puede desarrollar funciones conectivas en los grupos debido a que contribuye a establecer y afirmar la identidad del grupo y mantiene sus fronteras con relación al mundo social que lo rodea (Coser, 1961). Lo que Coser indica es que el conflicto social tiene funciones en la

protección de los grupos al dejar libre los sentimientos de hostilidad represados, lo que impacta positivamente en las estructuras de los grupos y se vuelve índice de estabilidad en las relaciones intragrupalas, en otras palabras, el conflicto social establece y mantiene el equilibrio de poder en las interacciones entre grupos y dentro de estos (Coser, 1961).

Las teorías sobre el conflicto social continúan su desarrollo en la época contemporánea con Alain Touraine. En sus estudios sobre los movimientos sociales señala, desde una posición marxista, que hasta el pensamiento social más alejado de la idea de luchas de clase hace referencia al significado del conflicto. Esta afirmación sugiere un análisis que consiste en ubicar el conflicto social en el corazón de las comunidades, sirviendo para articular las relaciones sociales más fundamentales dentro de estas y fuera de ellas (Touraine, 2009).

Para Touraine, la sociedad es una producción conflictiva de ella misma y su historicidad, es el lugar de los conflictos más importantes. Esta idea de conflicto la estudia en el funcionamiento y estructura de los movimientos sociales y en sus luchas como herramientas históricas. Por lo cual no se debe separar las orientaciones culturales y el conflicto social; en este sentido, Touraine explica que, en una sociedad dada con un sistema de acción histórica particular, los movimientos sociales se expresan en gran medida a través de conflictos sociales que no necesariamente tiene que ver con aspectos económicos (Touraine, 2009).

Por otro lado, Anthony Giddens retoma el concepto de conflicto social como la forma en que las sociedades modernas tienen significados ideológicos y políticos¹⁰ claramente relacionados con el carácter fragmentario de la vida cotidiana en donde gran parte de las tradiciones se pierden en su propia decadencia como fenómenos intrínsecos de la modernidad y el sistema mundo (Giddens, 2006). En este autor el concepto de conflicto social representa la decadencia de los sistemas nacionalistas y su relación con la emergencia de distintas formas de violencia.

En contraposición a esto y como un enfoque que se desarrolla y toma fuerza para los estudios del conflicto social, Johan Galtung lo analiza como una fuerza cognitiva y transformadora de las necesidades y contextos en que se producen los conflictos. Con esto propone un método para entenderlos y resolverlos pacíficamente; lo ha llamado el “método de la trascendencia” el cual es un sistema analítico triangular entre Empatía, Creatividad y Noviolencia (Galtung, 2003).

Para Galtung (2003) el conflicto al ser crisis y oportunidad como un hecho natural y permanente y una forma de relación de poderes, fomenta la unión entre personas a través de la creatividad y la práctica para las acciones de paz. Así que, para trascender un conflicto tal como lo dice Galtung, se debe ir a los fundamentos del mismo a través del diálogo, considerando otra triada analítica: las actitudes, la contradicción y el comportamiento;

¹⁰Giddens analiza esta perspectiva de conflictos en sus estudios sobre el Nacionalismo y la violencia. Presenta el nacionalismo como un fenómeno sociológico y social caracterizado por necesidades y disposiciones de una colectividad o de un individuo que entra en conflicto al ser la ideología dominante e impuesta en un espectro social, lo que generaría violencia en sus estructuras en desacuerdo. Al respecto véase: Giddens, Anthony. (2006). Estados nacionales y violencia.

utilizando para la resolución de ello, la empatía, la creatividad y la no violencia como fundamentos metodológicos (Calderón, 2009, p 80).

Esta perspectiva busca ir más allá del conflicto, desarticulándolo de su estado actual y rearticulándolo en una nueva realidad. El método de Galtung propone superar la situación de recursos limitados y orientarse a la cooperación para satisfacer las necesidades de una comunidad en particular (Calderón, 2009, p. 77).

En la actualidad se sigue considerando el conflicto social como un elemento inherente en la relación entre la naturaleza y la cultura, entendiendo la cultura como el resultado de la adaptación al medio que provoca la forma por la cual se amplía las transformaciones y resoluciones de los conflictos (Jiménez. 2010). Las adaptaciones al medio o al entorno son estrategias de resolución de conflictos sociales que van favoreciendo las relaciones dentro de un grupo determinado y enriqueciendo cualidades para fomentar el bienestar, el equilibrio y la armonía de las sociedades (Jiménez. 2010).

2.4.2. Significados del conflicto social en los procesos de construcción de paz.

Las soluciones creativas y colectivas de los conflictos potencian las estrategias de construcción de paz. Los procesos en que se diseñan e implementan estas soluciones

transforman los problemas de las personas en afinidades colectivas, cuestionan la realidad, analiza y establece todos los intereses de los miembros de un grupo para explorar las posiciones en cuanto a los conflictos y evaluar de forma conjunta los acuerdos para identificar soluciones (Gómez. 2013).

Además, las estrategias de resolución de conflictos son necesarias para la construcción de paz, porque mantienen la identidad de la sociedad y grupos, moviliza energías y fortalece la cohesión al interior de estos (Gómez, 2013). El conflicto social funciona como un elemento de equilibrio que ayuda a mantener las relaciones pacíficas en las organizaciones y comunidades haciendo que sus miembros sean más conscientes y capaces de afrontar sus problemas (Gómez, 2013).

Así mismo, el conflicto social estimula la creatividad en los grupos sociales para aceptar la pluralidad de los puntos de vista que aportan a la solución de este, por tanto, la resolución de conflictos sociales siempre dirige la atención de las organizaciones hacia los cambios de la realidad, reforzando las relaciones y aumentando la interacción social (Jiménez, 2010).

Podemos entender, que la identidad colectiva de los grupos sociales y comunidades se alimentan de los conflictos a través de promover el reconocimiento de uno mismo y de los demás; si no existiera los conflictos, no se generaría inercia dentro de las organizaciones y se reduciría la creatividad y la generación de alternativas y acciones para la construcción de paz (Gómez. 2013).

El conflicto social se convierte en expresiones de oportunidades y caminos hacia la paz que, por medio de la transformación y la trascendencia, aborda todas las realidades, permitiendo conocer todos sus elementos para que se haga consiente en el seno de las comunidades definiendo objetivos más elevados (Calderón, 2009, pp. 67 - 77).

3. Metodología

Estudiar las representaciones sociales del conflicto social y el buen vivir como elementos generadores de la construcción de paz, a través de un trabajo de campo, que permita adquirir información relevante sobre estas prácticas, requiere de sumo cuidado, sensibilidad y delicadeza, cautela y rigurosidad para develar el mundo de los imaginarios, que constituyen las representaciones simbólicas de todos los aspectos de la vida. Todo lo cual se manifiesta mediante conceptos, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, procesos y vivencias de manera individual y colectiva que permiten entender los motivos subyacentes, los significados y las razones internas de las acciones locales de construcción de paz.

Entonces, el trabajo de campo en este tema de investigación demanda técnicas precisadas de recolección de datos que permitan sustraer la información relevante, pero que, en ningún momento, altere la tranquilidad o hiera susceptibilidades de las personas a entrevistar. Por el contrario, se busca la manera de propiciar un espacio en donde sea

posible una conversación o diálogo abierto en los ambientes cotidianos y naturales de los participantes, a través de preguntas motivadoras sobre tres ejes temáticos definidos. (El conflicto social, el buen vivir y la construcción de paz)

Para la recolección, análisis e interpretación de datos, la investigación del conflicto y la paz puede contar con instrumentos semiestructurados como entrevistas de profundidad, registros textuales o audiovisuales que dé cuenta de la voz de los participantes mediante la descomposición y abstracción analítica de la información. Además, a través de las expresiones de las experiencias, emociones y significados de los entrevistados, y junto con las percepciones del investigador, se identificarán las características de los fenómenos sociales, patrones culturales o problemáticas estructurales.

3.1. Enfoques y métodos:

Esta investigación tiene un enfoque cualitativo, de tipo hermenéutico fenomenológico, por su interpretación analítica de fenómenos cotidianos y procesos de trabajo colectivo continuo. Para esto se utilizará la I.A.P (Investigación Acción Participativa) y la co-producción de conocimientos como métodos de carácter flexible y dinámicos, no directos ni estandarizados de participación y co-producción de resultados.

Por tanto, en este trabajo se utilizan las entrevistas semiestructuradas y observación participante con enfoque conversacional informal y los diálogos de saberes o talleres reflexivos, es decir, con preguntas abiertas y espontáneas y talleres didácticos que fomenten el flujo natural de una interacción, siendo flexible y altamente sensible a las diferencias individuales, los cambios en la situación y a la aparición de nueva información que permita obtener los niveles de emoción de los participantes o de las fuentes primarias de información.

También se busca registrar historias de las experiencias de los entrevistados sobre las formas en que sus vidas hacen parte del proceso de construcción de paz, los cambios en sus dinámicas particulares, los cambios económicos, sociales y culturales que viven en los procesos de resistencia y organización social en miras de la resolución de conflictos y de construcción del buen vivir.

A demás los entrevistados hablaran del significado que tiene el conflicto social y el Buen Vivir, en cuanto a sus verdaderos sentires y pensares sobre las acciones de construcción de paz en relación con dinámicas sociales e históricas, actividades políticas, económicas y culturales, aspectos físicos y paisajísticos, comportamientos particulares, interacciones, definiciones, ideologías o estereotipos. Todo lo cual tendrá una abstracción analítica de la información que, a través de las expresiones de las experiencias, emociones y significados de los entrevistados, y que, junto con las percepciones del investigador, se permitirá descubrir e identificar las características de los fenómenos sociales para poder construir un repertorio simbólico del conflicto y el buen vivir como elementos generadores de las acciones para la construcción de la paz.

3.2. Instrumentos.

Los instrumentos han sido diseñados cuidadosamente para que sean herramientas de coproducción de conocimientos. Es decir, técnicas de investigación en donde los participantes tengan espacios de construcción colectiva de significados e imaginarios y estrategias, para que lleguen a consensos conceptuales que respondan la pregunta de esta investigación, pero que también, sean formas de fortalecer los procesos sociales y políticos de construcción de paz.

3.2.1. Entrevistas semiestructuradas con líderes de la organización.

Las entrevistas se centrarán en los siguientes 6 ejes temáticos:

1. Pensamientos y conocimientos del buen vivir y el conflicto social: se generará una conversación que gire en torno a los conocimientos que se deben adquirir o saberes previos del buen vivir y el conflicto social para fortalecer los procesos de construcción de paz, así como también los imaginarios y pensamientos que de la paz tiene la organización objeto de estudio.

2. Haceres para el buen vivir y la resolución de conflictos: en este eje se conversará acerca de la gestión, articulaciones y agendas para realizar las distintas acciones de construcción de paz en relación con el buen vivir y el conflicto social de la organización social objeto de estudio.
3. Comunicación para el ejercicio del buen vivir y la resolución del conflicto social: este eje temático abordara el estilo comunicativo que tiene la organización para socializar y visibilizar sus procesos, también se profundizara sobre cómo se deben tejer las comunicaciones para el buen vivir que fortalecerían los procesos de construcción de paz.
4. Sentires del buen vivir y el conflicto social: este eje trabajara emociones, transformaciones y reconciliaciones que se han dado en los procesos de construcción de paz a través del buen vivir y la resolución de conflictos de la organización social objeto de estudio.
5. Construcción de paz. en este eje se abordarán los significados de la paz para la organización, las acciones y estrategias para su construcción en los territorios y los saberes y sentires que sobre la paz se tiene.
6. Relación entre los imaginarios del buen vivir y el conflicto social con la construcción de paz.

3.2.2. Preguntas abiertas sobre tres categorías correspondientes a los 6 ejes temáticos.

- **Buen vivir:**

¿Que significa el buen vivir para las Asosiciacion de mujeres del oriente Antioqueño (AMOR)?.

¿Que se sabe sobre el buen vivir?.

¿Como se lleva a la accion el buen vivir?.

¿Como se siente hacer acciones de transformacion desde el buen vivir?.

¿ Como se deben construir las relaciones siguiendo los principios del bien vivir?

- **Conflicto social:**

¿Que siente que es el conflcito social?.

¿Qué estrategias tiene la organización para resolver el conflicto social dentro de las comunidades?.

¿Cree usted que es importante la presencia del conflicto social en las comunidades?.

¿ Cual es el estilo comunicativo que se debe utilizar par ala resolucion de los conflictos sociales?

- **Construccion de paz:**

¿Qué es la paz?

¿Que se debe saber para construir la paz?.

¿De que sirve el buen vivir para construir la paz en los territorios?.

¿Cual es la importancia del conflicto social en los procesos de construcción de paz de la organización?.

¿Cuales son las acciones planeadas que tiene la organización para la construcción de paz?.

¿Que se debe sentir para construir paz?.

¿Como se deben tejer las comunicaciones ¿dentro de los procesos de construcción de paz?

3.2.3. Taller: Espirales de saberes.

Le llamaremos espirales¹¹ de saberes a encuentros grupales de trabajo colectivo en donde la dinámica sea de discusión, análisis y escenificación de percepciones, significados, imaginarios, experiencias y apuestas a cerca de los tres ejes temáticos objetos de estudio de esta investigación. (El conflicto social, el buen vivir y la construcción de paz)

¹¹ Las espirales son formas simbólicas de pensar el mundo no de una forma lineal, si no más bien cíclica, continua y abierta que se complementa y mantiene en constante construcción, su significado es el de mantener la memoria viva para los procesos políticos sociales y culturales de las comunidades como una forma propia de construcción del conocimiento y de transformación de los sistemas de dominación. En este sentido, el Espiral es un arquetipo de nuestra psique más profunda, eje del inconsciente colectivo de Carl Jung. Podemos imaginarnos el descenso de esta forma espiro-helicoidal desde el espacio, representando así el recorrido que efectúa la energía universal para que, atravesando distintos planos, niveles y estadios del Cosmos, en su descenso se convierta en energía cada vez más densa, hasta alcanzar el estado de la materia, tal y como la conocemos. (Jung. 1970)

Estos encuentros son diálogos de saberes que en la investigación acción participativa (IAP) constituye un aprendizaje mutuo. Estos buscan promover la construcción social del conocimiento mediante el intercambio de ideas, sentires, imágenes, creencias, nociones, conceptos, prácticas, historias, deseos, vivencias y emociones para alcanzar la comprensión común y la plenitud de la vida.

Objetivo de los espirales de saberes: realizar encuentros dialógicos o diálogos de saberes para recoger los significados e imaginarios sobre los ejes temáticos de la investigación “el conflicto social”, “el buen vivir” y “la construcción de paz”

Las espirales de saberes constaran de tres momentos:

El primer momento será de identificar y compartir los saberes previos que tiene los miembros de la organización sobre los tres ejes temáticos por medio de estrategias didácticas participativas.

El segundo momento se harán estudios de casos para realizar representaciones y discusiones acerca de los tres ejes temáticos.

Tercer momento el investigador fortalecerá los saberes de los participantes con nuevos elementos para el mejor entendimiento de los ejes temáticos trabajados, y se identifican prácticas de resolución de conflictos y elementos necesarios para el buen vivir.

3.3. Sistematización y análisis

En esta fase hará la sistematización y análisis de la información obtenida en las dos fases anteriores con el fin de ordenar los significados del buen vivir y el conflicto social en relación con la construcción de paz dados por la Organización de Mujeres del Oriente Antioqueño (AMOR). Con lo cual se describirán los resultados o últimos capítulos de la tesis dando cuenta de la pregunta de investigación y los objetivos planteados, así como también significados de la problemática planteada.

Para esta fase final de la investigación se utilizará la coproducción de conocimientos para fortalecer el análisis y sistematización de los significados e imaginarios de los ejes temáticos objeto de estudio.

Para la sistematización y de hallazgos y resultados se utilizará la co-producción investigativa como herramienta que da la posibilidad de converger dialógicamente sobre el mundo investigado como estrategia de inclusión productiva para que el actor social sea visto como productor de conocimientos. (Bialakowski. 2006) Con esto se busca establecer elementos críticos con el fin de diversificar las opciones científicas para no sesgar las diferentes formas de construir conocimientos (Bialakowski. 2006).

Este método de sistematización permite el encuentro entre distintos tipos de conocimiento mediante una ecología de los saberes que permite la convergencia dialógica entre todos los

actores que participen en un proceso de coproducción colectiva de conocimientos, da cuenta de una nueva praxis co-investigativa.

Lo que presupone la recopilación de historias co-narradas en donde los sujetos subjetivados en la coproducción de su historia, la recuperan y la autogestionan. (Crudi. 2014). Con lo cual toma sentido utilizar las co-narraciones y diálogos de saberes como punto de partida y supone una liberación de los ropajes institucionales propios de los investigadores para convertirse junto a pobladores y cursantes en coproductores de conocimiento. (Crudi. 2014)

4. Significados del conflicto social en AMOR.

Este capítulo se centrará en el análisis de las representaciones sociales del conflicto social en la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño- AMOR-. en este sentido se describirán elementos cognitivos, conceptos, imaginarios, significados, prácticas y procesos que configuran los significados del conflicto social para esta organización.

Se explicaran distintas características del conflicto social que fortalecen e impulsan los procesos de resistencia e intervención territorial de esta organización, tales características conforman el sentido en que las mujeres tejen las comunicaciones para la resolución pacífica de conflictos, de tal manera que los procesos de resolución sirvan como actividades formativas para la unión y el apoyo mutuo como formas de caminar juntas en la transformación de la cultura patriarcal y las lógicas de violencia insertas en estas prácticas culturales.

Las mujeres de AMOR, reconocen el conflicto social como habilidades para potenciar la gestión, las alianzas y comunicaciones con otros actores sociales del territorio. Estos actores sociales son puentes o enlaces para la participación política de las mujeres en la transformación social del Oriente Antioqueño, con esto las mujeres de la organización buscan emprender procesos de acompañamiento a víctimas y desmovilizados y a mujeres que lideran iniciativas en contra de muchos tipos de violencia.

De igual forma, las representaciones sociales del conflicto social en las mujeres de AMOR, parten de su relación con el entorno, el medio ambiente y las problemáticas estructurales que afectan el territorio desde distintas perspectivas como: el agua, la configuración del Oriente Antioqueño como área metropolitana, la recuperación de tierras, la minería, la presencia de multinacionales, las prácticas de extractivismo que se dispersan en este territorio y sobre todo la violencia ocasionada por la cultura patriarcal en escenarios rurales y urbanos.

Por otro lado, las mujeres de esta organización son conscientes de la importancia de las familias para cada una de ellas, por lo tanto, sus procesos también giran en torno a la protección de los niños, la autonomía para la conformación de un hogar y el apoyo mutuo en la construcción de relaciones de pareja sanas, pacíficas y duraderas.

Así mismo, es importante para ellas crear alianzas con otras organizaciones sociales de mujeres que tengan procesos de construcción de paz, como dicen ellas, para caminar juntas este recorrido de construcción de una sociedad diferente fuera de las lógicas de violencia

estructural, simbólica, física y psicológica a las que tradicionalmente han sido sometidas las mujeres en muchos territorios.

En este sentido, el conflicto social se presenta como una oportunidad de procesos formativos con el sexo opuesto, es decir, trabajar de la mano con los hombres para que haya igualdad de derechos y una división equitativa de todos los roles sociales y culturales de una comunidad, lo que se presenta como estrategias para alejar las violencias endógenas y exógenas de las comunidades, familias y organizaciones.

En resumen, este capítulo explicara como las mujeres de AMOR proponen abrir el corazón para enriquecer las miradas del mundo basadas en la diversidad y el respeto de la diferencia, y con este pensamiento, generar alianzas con entidades públicas y privadas de los territorios, con autoridades civiles y eclesiásticas y sobre todo con comunidades educativas para que haya un trabajo de base que tenga incidencias en la forma en que resuelven los conflictos sociales.

4.1. Entendiendo el conflicto social con A.M.O.R.

El conflicto social se presenta en la Asociación de Mujeres del Oriente como un significado de las luchas de clases en la que tienen participación activa las mujeres; con lo que se entiende que el conflicto social en el oriente antioqueño emerge en distintos sectores sociales y populares y permea distintos niveles de la vida.

Aun así, el conflicto social adquiere significados diversos, lo primero es que es reconocido como barreras o impedimentos para el avance de los procesos y proyectos de vida, lo cual empieza desde un cuestionamiento individual sobre aquello que no permite el libre desarrollo de la personalidad para proyectarse en lo comunitario. Esto quiere decir que con el abordaje del conflicto social se adquiere la capacidad de cuestionarse a sí mismas para la toma de decisiones consientes y colectivas, con la intención de aliviar la presión para elegir caminos con libertad, en este sentido el conflicto social puede volverse un mecanismo de motivación y dinamismo de la vida misma.

De esta manera el conflicto social presenta una dualidad en sus significados para estas mujeres. Por un lado, representa aquello que impide el alcance de la felicidad, lo cual no es un elemento individual si no colectivo y, por otro lado, el conflicto social también son las formas en que emergen los medios para la armonía y la felicidad a través del dialogo y el entendimiento de la diversidad donde se nota siempre el potencial conciliador de las mujeres.

Por lo tanto, para las mujeres de esta organización el conflicto social es algo natural e inherente a las personas, que sin un debido proceso de formación y unión puede fácilmente ocasionar desequilibrios en las relaciones sociales y aparte de esto continuar con el daño en el tejido social de las comunidades mediante la permanencia de problemáticas estructurales (pobreza, distintos tipos de violencias, falta de salud, educación, desplazamientos, desterritorialización, invisibilización y discriminación machista, entre otras).

Además los conflictos pueden permanecer en el tiempo si no se reconocen las diferencias de las personas para las prácticas sociales diversas y libres, es acá donde se reconoce que el conflicto social surge del individualismo extremo, la desconfianza y desunión sistemáticas con las que atacan las comunidades a través del miedo, por lo tanto, las mujeres de A.M.O.R le apuestan a potenciar el sentido del trabajo colectivo para luchar contra el miedo y la desconfianza en pro de la resolución pacífica de los conflictos sociales y de esta manera unir los intereses colectivos para que no primen los individuales y no haya choque de intereses. Es por esto que el conflicto social surge como oportunidades para reconocerse, renovar la confianza en los otros y fortalecer la unión por medio de la solidaridad y la diversidad.

Para las mujeres de esta organización, deben existir elementos que den claridades para entender el conflicto social en este territorio y de esta manera los procesos sean más asertivos y tengan continuidad y participación de las comunidades. Estos elementos son saberes que las mujeres reconocen como necesarios tener para la comprensión amplia de los conflictos sociales que se presentan.

El primer elemento para entender los conflictos sociales según AMOR, es el conocimiento detallado del contexto social y cultural que rodea a la organización, este conocimiento de los contextos permite que haya un mejor acompañamiento en los procesos de participación política, así mismo se permite la identificación de necesidades e intereses de las mujeres según las particularidades de cada contexto para la intervención de problemáticas que las afectan directamente y entender como esto repercute en la vida social de cada una de ellas.

El conflicto social se debe identificar permanentemente a través de la contextualización de las problemáticas territoriales que viven las mujeres de la organización en cada territorio, para la cual es fundamental que ellas conozcan detalladamente sus derechos y tener una conciencia política que replique a nivel local y regional los procesos adelantados por la organización.

De igual forma, conocer el conflicto social significa reconocer al Otro y sus diferencias para trabajar desde la diversidad, es por esto que las mujeres de esta organización dicen que aprender a reconocer la diferencia es también aprender a perdonar en el sentido de que muchas de estas mujeres han experimentado los flagelos de la guerra y la dominación, esto les ha dado el valor de la empatía como eje fundamental para construir relaciones equitativas.

Por otro lado, las mujeres reconocen que, para entender los conflictos sociales, deben ser primero conscientes de los conflictos individuales que las afectan, desde allí, empezar a romper con los esquemas patriarcales impresos en la cultura y de esta manera ser capaces de reconocer distintos tipos de violencia que las amenaza y diseñar estrategias colectivas de mitigación.

Es por esto que entender la realidad social es fundamental para conocer los conflictos sociales que se manifiestan en el entorno que rodea a estas mujeres. Aprender prácticas de Noviolencia es para ellas elemental al enfrentarse a estos conflictos y resolverlos pacíficamente. Las mujeres de esta organización se preocupan por aprender constantemente a tratarse con respeto y dignidad, a transmitir los aprendizajes que se obtienen a todos sus

seres cercanos y de esta manera tener siempre una mente abierta a los cambios de la realidad gestados por ellas mismas.

Por último, y como elemento complementario al conocimiento del conflicto social, a las mujeres de la organización les interesa conocer experiencias exitosas en construcción de paz, así como también todos los acuerdos de paz realizados entre el Estado colombiano y las FARC, y todos los procesos de negociación con otros actores armados, todo lo cual con el fin de fortalecer sus experiencias y empezar a comprender el sentido de lo humano en el trabajo colectivo de resolver pacíficamente los conflictos sociales.

4.2. Acciones para la resolución de los conflictos sociales.

Luego de que las mujeres de la organización entienden lo que deben conocer, los temas en que deben formarse y los saberes que deben construir alrededor del conflicto social, se plantean acciones estructurales para resolver los conflictos cotidianamente y de forma organizada a través de la Asociación Mujeres del Oriente Antioqueño.

Estas acciones deben ser permanentes y realizadas en los contextos reconocidos detalladamente por cada una de las mujeres pertenecientes a la organización, con lo que surge la necesidad de realizar estudios e investigaciones que mantengan actualizada el conocimiento de estos contextos políticos y sociales del territorio. Para todo lo cual sus

estrategias se basan en un trabajo de consciencia y autoconsciencia de respeto al otro y utilizando siempre expresiones de afecto dentro de las estrategias comunicativas con grupos poblacionales cercanos a la organización.

Es por esto que la contextualización y reconocimiento del territorio es una primicia fundamental para las mujeres, esto les permite un conocimiento detallado y una sensibilización sociocultural de las problemáticas del territorio atravesadas por el fenómeno patriarcal como base estructural de estas.

Este proceso de contextualización significa una identificación juiciosa y detallada de las características de las problemáticas territoriales del Oriente Antioqueño, con lo que se realizan permanentemente evaluaciones de las propuestas de intervención dentro de los territorios, para de esta forma develar el choque de intereses que pone en evidencia el desequilibrio entre el desarrollo económico y las necesidades de la población. Con todo, los conflictos sociales para las mujeres de AMOR son formas de potenciar habilidades comunicativas para la toma de decisiones acertadas en la transformación de la realidad donde no sean ajenos los contextos, intereses y proyectos de vida de todos los miembros de las comunidades.

Dentro de sus estrategias para la resolución pacífica de conflictos sociales, la organización plantea estrategias como círculos de convivencia, los cuales son encuentros periódicos de socialización de saberes, además proponen el compartir experiencias para la construcción de afinidades entre mujeres. Así mismo estas actividades se complementan con grupos de conversación sobre construcción de paz liderados por las mujeres de A.M.O.R en distintos

territorios del Oriente Antioqueño, con el objetivo de construir un territorio que ofrezca a sus habitantes una vida digna.

De igual manera, las mujeres buscan crear espacios permanentes de formación y diálogos intergeneracionales para tener facilidad y naturalidad en la resolución pacífica de los conflictos y de esta forma realizar intercambios de saberes que beneficien la construcción de paz a través del afecto y la solidaridad.

Estas estrategias de resolución de conflictos sociales son una búsqueda permanente de una visión colectiva que genere más incidencia y empoderamiento político de las mujeres en todos los territorios, para que haya una participación más activa de ellas en escenarios nacionales y regionales de diseño e implementación de políticas públicas gubernamentales a favor de los derechos de las mujeres. Por lo que todas estas estrategias deben estar siempre centradas en la empatía, el respeto y la escucha para no tener intereses egoístas que trunquen los procesos y de esta manera tener siempre viva la memoria del territorio y fortalecer así las luchas por la dignidad de las mujeres y hombres.

En este sentido, los procesos de intervención de la organización deben ser gestados desde las necesidades de las mujeres en el territorio, respondiendo a la pregunta de cómo se piensan ellas en sus distintos escenarios, y partir de ahí, generar una unión entre mujeres que propicie un abordaje de las problemáticas particulares de cada zona del oriente antioqueño. En esta medida, se busca que haya una integralidad en los proyectos e iniciativas que intervienen las poblaciones en donde se conciba las necesidades ambientales, políticas, económicas y sociales de las mujeres para empezar a ocasionar una

transformación cultural en las formas de actuar, pensar y ser que han sido opacadas por la violencia patriarcal.

4.3. “Los ojos de la diversidad” sentires para la resolución del conflicto social.

Tener manifestaciones de afecto, brindar amor y solidaridad es esencial para la resolución de conflictos de forma pacífica en las mujeres de A.M.O.R. Estos sentires son valores y emociones descritas por ellas como mecanismos que fortalecen los procesos de intervención territorial de la organización en cuanto a la resolución de conflictos sociales se refiere.

En primera instancia las mujeres reconocen que debe haber un deseo de vivir, una veneración por la vida para preservarla siempre y alejarla de las lógicas de muerte y de violencia que amenazan la convivencia en los territorios, lógicas ocasionadas por problemáticas estructurales que fundan los conflictos sociales en el seno de las comunidades a las cuales pertenecen estas mujeres.

Por lo tanto, en sus corazones siempre han albergado el perdón y la reconciliación dentro de la memoria de la guerra; además, nunca han dejado de lado el dolor sentido a causa de las violencias y dicen que este debe sentirse para saber tener misericordia y profesar el amor. De esta forma, generar empatías que permitan una paz interior al no sentirse solas para afrontar el dolor, la incertidumbre y el terror que ha causado la violencia en este territorio.

Esta veneración por la vida, les ha dado un deseo de cambio social y de transformación de la realidad para construir una sociedad justa, equitativa, llena de respeto, de tranquilidad, paciencia, esperanza y felicidad para fomentar una convivencia basada en el respeto por la vida y por los Otros.

Como sentires fundamentales de las mujeres de A.M.O.R para la resolución pacífica de conflictos sociales se encuentran la comprensión, la no discriminación, el aprender a respetar y a entender las diferencias para superar distintas problemáticas y transformar la vida a nivel personal y colectivo. Con estas primicias fundamentales las mujeres buscan apropiarse de espacios políticos locales y regionales para ver la vida con ojos diferentes, con los ojos de la diversidad, la unión y el amor.

5. “Juntas si podemos”. Significados del Buen Vivir en A.M.O.R.

En este capítulo se tratará de exponer los significados e imaginarios del buen vivir que tiene la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño. Desde esta perspectiva definir el Buen Vivir tiene una relación directa con las luchas políticas y sociales que tienen las mujeres en este territorio, y de acuerdo a sus iniciativas y necesidades entender como el Buen Vivir atraviesa distintos niveles de la vida influyendo en sus decisiones individuales y colectivas.

El Buen Vivir, más que como una categoría analítica de la relación de las comunidades con sus formas de producción, desarrollo y construcción de conocimiento, es concebido para las mujeres de A.M.O.R, como una forma de complementariedad, de reconocimiento de la diversidad y de gestación de los procesos de unión en la lucha contra las lógicas violentas de la cultura patriarcal.

En este sentido, el Buen Vivir se presenta como un conjunto de principios básicos que ayudan a generar empatía y afinidades, de esta forma se pueden fortalecer las organizaciones sociales desde una perspectiva femenina que integra el reconocimiento y la aceptación de las diferencias para la construcción de una sociedad diversa que tenga en cuenta las necesidades de mujeres y hombres en un territorio determinado.

En este apartado se ofrecen las formas en que las mujeres resignifican el Buen Vivir como un conocimiento detallado de los recursos, las condiciones en que se vive o la situación de derechos humanos existentes en el territorio, esto por supuesto, en relación con el medio ambiente y los entornos urbanos y rurales que componen el Oriente Antioqueño.

Es por esto que el Buen Vivir para las mujeres de A.M.O.R es un orientador de acciones, intervenciones, iniciativas y propuestas en pos de un equilibrio armonioso entre las necesidades humanas y el medio ambiente, pero con el aditivo de que estas relaciones deben ser construidas a través de la empatía, las manifestaciones de afecto y, sobre todo, la equidad y diversidad como estandartes en la lucha contra la cultura patriarcal.

Con este discurso y práctica del Buen Vivir, las mujeres configuran sus procesos de gestión, intercambios, alianzas y acciones entre distintos territorios para una participación política más fuerte en escenarios locales y regionales con la intención de tener incidencia en la transformación de problemáticas estructurales de los distintos territorios del Oriente Antioqueño.

5.1. Representaciones sociales del Buen Vivir desde una perspectiva de mujeres.

El contexto de las mujeres del Oriente Antioqueño está marcado por una memoria de la guerra y la violencia, sentimientos como dolor, miedo, angustia, incertidumbre ha hecho que las mujeres queden en una especie de limbo político y social que disloca su participación en este territorio. Es por esto que el afán por sobrevivir y sobrellevar estos sentimientos hace que las mujeres se unan con solidaridad para construir ambientes seguros y confiables donde poder organizarse.

Desde este punto, parten los significados del Buen Vivir como una perspectiva femenina para construir formas de participación política que tengan en cuenta los contextos sociales y ambientales del territorio en una construcción colectiva de iniciativas o procesos de distinta índole que acentúa la incidencia de las mujeres como actores políticos y sociales.

El Buen Vivir desde una perspectiva femenina se presenta como una forma de saber manejar relaciones armoniosas y conflictivas, con diferentes personas, comunidades y

organizaciones, además el Buen Vivir orienta la forma en que experimentamos la vida en paz, con tranquilidad y buena convivencia con los otros en la medida en que se satisfagan derechos fundamentales como la salud, la educación, la vivienda, el trabajo; todo esto garantiza una vida digna y una sociedad equitativa.

Es por esto que el Buen Vivir son las luchas por la diversidad, por la inclusión, por saltar el abismo que se ha construido a través del miedo entre unos y otros, entre pueblos y entre organizaciones. Para el Buen Vivir desde esta perspectiva el respeto de posiciones es fundamental, si hay diversidad, la unión de pensamientos diferentes potenciara los mecanismos para la resolución pacífica de conflictos, pero, develando siempre los engaños que buscan polarizar y truncar los procesos sociales de transformación de la realidad.

Todo lo cual, apunta a una construcción colectiva de iniciativas para intervenir directamente problemáticas en los territorios desde distintas necesidades inidentificadas por ellas mismas, con lo que se busca una transversalización de cuestiones emocionales, ambientales y físicas, es decir, sus iniciativas y procesos se centran en mitigar violencias psicológicas, simbólicas y físicas, en escenarios sociales y familiares teniendo en cuenta también su relación con las problemáticas de los contextos territoriales como los despojos de tierra, los proyectos extractivistas, la desruralización, etc.

El Buen Vivir para A.M.O.R significa una identificación de problemáticas y violencias contra la mujer, teje iniciativas y procesos para mitigar esto, pero sobre todo conlleva a una constante organización de las mujeres que participan en los procesos sociales de la organización. El trabajo colectivo a partir del Buen Vivir significa un fortalecimiento de la

organización social en el sentido de formar lideresas con capacidades de gestión en el territorio para crear alianzas estratégicas que le den fuerza a sus procesos desde sus propias perspectivas.

Estas alianzas están dirigidas hacia instituciones públicas y privadas, así como también a otras organizaciones que actúen en el territorio para construir relaciones basadas en el respeto, la diversidad, el encuentro intergeneracional y la aceptación de diferentes credos, todo esto da un panorama de integración y aceptación de las diferencias como eje central de sus propuestas y de sus mecanismos para la unión con el que buscan la articulación y alianzas con otros actores locales y regionales.

El Buen Vivir desde una perspectiva de mujeres concibe un constante proceso de integración y unión de otras organizaciones de mujeres que actúen en el Oriente Antioqueño, esto con el fin de integrar visiones, iniciativas y procesos que defiendan los derechos de las mujeres desde distintos frentes. Esto significa un constante encuentro e intercambio de saberes femeninos para la transformación de la realidad en pos de frenar la violencia estructural de la cultura patriarcal.

Es por esto que el Buen Vivir toma significados en las formas en que las mujeres consiguen satisfacción personal en las transformaciones que gestan en las familias y comunidades, además, construyen una libertad para pensar, ser y hacer según sus necesidades, esto se perfila como una ética en la construcción de relaciones pacíficas, sin discriminación y con apertura para la diversidad de otras formas de pensar y actuar. Esto significa también que

las mujeres deben responsabilizarse con roles culturales y sociales que las han denigrado e invisibilizado para cambiarlos según sus criterios de dignidad y libertad.

Como fruto de estos procesos El Buen vivir hace que las mujeres adquieran habilidades para la vida, formas para afrontarla con entusiasmo, herramientas para asumir un rol importante en las familias, saberes para liderar procesos en las comunidades y conocimientos para participar activamente en la sociedad de una forma democrática, lo que quiere decir que deben asumir roles que transformen la realidad mediante la participación en escenarios políticos donde se tomen decisiones en los territorios.

De igual manera, el Buen Vivir reviste significados en la comunicación para que sea asertiva, no hiera susceptibilidades y permita el trabajo colectivo, esto conlleva al respeto y la aceptación para la interacción con los otros y el entorno, porque tal como dicen ellas, “si se respeta el medio ambiente y el entorno, nos estamos respetando a nosotras mismas”.

Es así como el Buen Vivir soporta las luchas de las mujeres por ser respetadas, por igualdad de derechos y por ser valoradas por lo que son y no por lo que la publicidad de mercado y el capitalismo han dicho que son. Esto significa que el Buen Vivir es una lucha permanente por el restablecimiento de los derechos de las mujeres en las comunidades dominadas por la cultura patriarcal, la reconstrucción de respeto mutuo y la autoestima para la edificación de relaciones más solidarias entre mujeres y entre mujeres y hombres.

Por consiguiente, el Buen Vivir es una forma de ver y experimentar el mundo y de participar e incidir en procesos comunitarios, también de construir propuestas en el trabajo

colectivo y en la forma de cómo se construyen los hogares y como se habita el mundo. Las mujeres conciben el Buen Vivir como enseñanzas de vida que orientan nuestras actuaciones y nos guía para unirnos y saber porque luchar. Esto quiere decir, que se gestan formas de cómo ser mujer en un contexto tan difícil para ellas lleno de discriminación y dominación, el Buen Vivir significa esperanza y horizontes de transformación, enseña a las mujeres como ser hijas, madres, hermanas, esposas, luchadoras, trabajadoras, mujeres capaces de estar bien en el hacer, el sentir y el actuar.

Desde esta posición el Buen Vivir significa la puesta en práctica de distintos principios básicos como el respeto por la dignidad humana, la igualdad en el acceso a los derechos y los recursos, la solidaridad, el trabajo en equipo, la resiliencia y la tolerancia a la frustración. Con este conjunto de valores se realiza una evaluación permanente del territorio, se diagnostican sus problemáticas y sus afectaciones en distintos grupos poblacionales empezando por las mujeres, los niños y niñas, los jóvenes y los adultos mayores. Luego de esto se realiza una identificación de recursos disponibles para llevar a cabo procesos que tengan en cuenta estos actores sociales y sus necesidades, de esta forma gestionar procesos que recuperen elementos básicos de vida como el agua, la alimentación, la agricultura y todos los procesos productivos, las semillas, la vivienda, la salud, la educación, etc.

Sumado a esto, para A.M.O.R el Buen Vivir tiene que ver sobre todo con conocer la situación de las mujeres en este territorio, con lo que se mantiene la necesidad de realizar censos poblacionales permanentes enfocados a ellas para entender sus contextos, problemáticas e iniciativas; estos estudios se centran en las mujeres para saber sus tasas de

natalidad, mortalidad y morbimortalidad, así mismo, los embarazos tempranos, las edades de fertilidad, la cantidad de niñas y niños, sus edades y la configuración de la familia. Todo lo cual funciona como elementos de contextualización de las necesidades de las mujeres para que las políticas públicas e iniciativas gubernamentales o no gubernamentales las tengan en cuenta en sus procesos institucionales.

Por otro lado, el Buen Vivir significa también un reconocimiento de las habilidades, conocimientos e iniciativas de las mujeres que hacen parte de la organización y replican y lideran procesos en distintas zonas del territorio. Con esto se organizan acciones para la incidencia y participación política de las mujeres, pero a través de procesos locales con lo que se busca una lectura amplia del territorio para clasificar y priorizar acciones de intervención y acompañamiento en procesos de formación, de resistencia, de articulación y de gestión para la resolución de conflictos y problemáticas territoriales.

A partir de las habilidades e iniciativas de cada una de las lideresas de la organización se empiezan a diseñar e implementar estrategias que lleven a accionar procesos de transformación de la cultura patriarcal, para lo cual siempre se hace un diagnóstico de las posibilidades, recursos y espacios que permitan llevar a cabo estas estrategias, con esto se hace una distribución de roles y de tareas que buscan generar procesos colectivos de mitigación de problemáticas que afectan directamente a las mujeres y a sus familias. Esto configura los significados del Buen Vivir desde una perspectiva de mujeres de tal forma que sus discursos y practicas se inserten y proyecten en las formas de hacer de muchas organizaciones, colectivos e individualidades del Oriente Antioqueño.

5.2. Prácticas del Buen Vivir para una sociedad equitativa e inclusiva.

Los significados del Buen Vivir desde una perspectiva de mujeres conllevan para A.M.O.R una contextualización rigurosa de las problemáticas ocasionadas por la cultura patriarcal que afectan sus derechos y estilos de vida, además, el Buen Vivir también significa la construcción de un trabajo colectivo basado en distintos valores y en el reconocimiento de habilidades para la elaboración de estrategias que fortalezcan la participación política de las mujeres mediante alianzas y articulaciones con otras organizaciones en las distintas zonas del territorio.

Todo lo cual presupone un conjunto de prácticas que se relacionan con estos significados y que son llevadas a cabo al interior de la organización para proyectarse en procesos de intervención según las necesidades de cada zona del Oriente Antioqueño. Estas prácticas se basan en una relación directa con la vida y con las transformaciones necesarias para convertir las experiencias negativas en procesos de resistencia y unión, por lo tanto, el Buen Vivir se convierte en una práctica de resiliencia, en cuanto a la superación de los efectos de la violencia a través de la memoria como forma de elaborar el dolor y sobreponerse a él.

Estas necesidades latentes de superar las afectaciones de los conflictos armados, pero sobre todo de las violencias ocasionadas por la cultura patriarcal, se convierten en procesos de socialización para compartir experiencias de resiliencia que unan a las mujeres en la superación de los traumas dejados por estos fenómenos de violencia. El apoyo mutuo se vuelve una práctica del Buen Vivir para construir nuevos horizontes de vida donde se

conozcan los derechos de las mujeres, las formas en que se atentan contra ellos y sobre todo las luchas que implementan para defenderlos de la cultura patriarcal.

Las prácticas del Buen Vivir en esta organización se fundamentan desde procesos formativos que promuevan los derechos de las mujeres, así mismo se fomenta la autoformación sobre elementos jurídicos que pueden ayudar a proteger sus derechos, lo cual se debe complementar con capacitaciones lideradas por especialistas que den herramientas para argumentar las luchas por la preservación de estos derechos como propuestas para una sociedad equitativa. Esto se configura para las mujeres como un tipo de justicia propia.

Estas prácticas de formación y socialización se hacen mediante estrategias para mitigar la desigualdad y construir sociedades equitativas y diversas. También el Buen Vivir para las mujeres concibe procesos que generen oportunidades para el libre desarrollo de la personalidad en los y las jóvenes, la resocialización de aquellos afectados por la guerra o las drogas o la pobreza, escuchar a los jóvenes sus angustias y sueños se vuelve fundamental en un trabajo de base que proponen las prácticas del Buen Vivir desde una perspectiva de mujeres.

En este sentido las prácticas del Buen Vivir tienen que ver con el valor de la escucha de todos los actores sociales para entender las estructuras de las problemáticas y las bases de la transformación. De esta forma ayudar y dejarse ayudar de otros entendiendo los cambios en el conflicto armado que continúan generando conflictos sociales tales como: nuevas bandas criminales, microtráfico, privatización de territorios, fronteras invisibles, desplazamientos

forzados, etc. Experimentar el mundo mediante las practicas del Buen vivir significa visibilizar la indiferencia estatal y su irresponsabilidad en generar procesos que mitiguen estas problemáticas, por eso es necesario un trabajo de base con los niños, niñas y jóvenes, de esta forma generar ambientes protectores para ellos y construir un futuro diferente basado en la equidad y la diversidad.

De igual forma, el Buen Vivir se vuelve una práctica de libertad en el sentido de reconocer las capacidades de todas sus integrantes para liderar procesos en distintas zonas del territorio, lo que implica un conocimiento personal y colectivo de las habilidades para la vida, complementado con un conocimiento contextual del territorio. Todo lo cual apunta a tener formas de incidir en las realidades sociales de las comunidades desde sus propuestas de mujeres y según las apuestas políticas de la organización.

Es por esto que el Buen Vivir como una filosofía práctica de mujeres permite un reconocimiento territorial desde la diversidad y la inclusión para una apropiación del entorno que permite la construcción de un bienestar colectivo y que lleve en su esencia el disfrute en armonía con la naturaleza como un legado para las nuevas generaciones. Por lo tanto, las mujeres de esta organización implementan procesos permanentes que aborden la necesidad de una formación política para la apropiación y preservación del territorio y para exigir garantías al estado en el beneficio colectivo de todas las comunidades del Oriente antioqueño.

Sumado a esto, las practicas del Buen Vivir permiten diseñar posibilidades para la construcción de autonomías en la toma de decisiones ya sea individuales que tiene que ver

con la familia o las relaciones personales, o colectivas que tienen que ver con la participación política y las incidencias en los fenómenos territoriales. Todo lo cual debe llevar consigo una responsabilidad de las mujeres como sujetos políticos dentro de la sociedad, además esta responsabilidad se proyecta a prácticas cotidianas que rompan los efectos de la cultura patriarcal en las relaciones sociales.

Esta responsabilidad con la ruptura de las lógicas patriarcales que generan violencia tienen el objetivo de fortalecer a las mujeres en sus proyectos de vida, es decir, que las mujeres tengan la libertad de asumir roles diversos en la sociedad, ocupar cargos públicos, llevar a cabo iniciativas, emprender procesos productivos, tener autonomía en la decisión de ser o no ser madres, decidir que orientación sexual tener, etc. Estos es la esencia de ser mujeres, reconocerse como tal para tener prácticas de vida que lleven a la felicidad.

El alcance de la felicidad y la construcción de proyectos de vida son elementos fundamentales en la práctica del Buen Vivir para las mujeres, por lo cual, existe entre ellas una constante concientización y socialización de problemáticas que no dejan a las mujeres ser libres y felices. De esta forma la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño, construye espacios colectivos de formación para la transformación de prácticas culturales dominantes mediante procesos de resistencia antipatriarcales y luchas en contra la estigmatización y lógicas de violencia contra la mujer, cabe resaltar que los principios básicos de estos procesos de formación, luchas y procesos de resistencia, están basados en el apoyo mutuo y la solidaridad desde una perspectiva femenina.

Sus prácticas del Buen Vivir suponen un conocimiento del territorio, pero también un conocimiento y aceptación de sí mismas, lo que se configura en las luchas contra la estigmatización de las mujeres como objetos de dominación. En consecuencia, estos procesos de unión y luchas les dan a las mujeres autonomía para la toma de decisiones y se fortalecen en la forma de ejecutar ideas propias para cambiar sus realidades y cumplir sus sueños y deseos.

Es por esto que la práctica del Buen Vivir revitaliza el ser de mujeres, las luchas antipatriarcales atraviesan los sueños de estas, lo que significa una reconstrucción de la vida desde un sentido crítico para sentir satisfacción y tranquilidad al estar activas y liderar procesos comunitarios y familiares, con lo que se permite la construcción de una identidad más fuerte que guíe los procesos para el alcance de la felicidad en una sociedad equitativa. En consonancia con esto, las prácticas del Buen Vivir desde una perspectiva de mujeres llevan a construir relaciones basadas en una sensibilidad para el reconocimiento del Otro, sin prejuicios que impidan la unión y la empatía, lo que significa una constante división clara de roles en la familia y la sociedad.

Entendido así, las prácticas del Buen Vivir representan acciones que equilibran el trabajo en la familia y el desarrollo personal, con el compromiso en los procesos sociales de la organización, estos dos elementos son fundamentales en los proyectos de vida de las mujeres de A.M.O.R. Estas acciones basadas en el Buen Vivir se enfocan en la concientización permanente sobre la identidad, hacerse las preguntas ¿quiénes somos?, ¿que nos hace felices? y ¿de que somos capaces? fundamenta el proyecto de vida de estas mujeres. En este sentido, las acciones y procesos que se implementan se basan

esencialmente en la unión de las familias y personas para la resolución pacífica de conflictos sociales y la sensibilización acerca de la historia y la memoria para generar empatía y solidaridad que lleve a una responsabilidad en las formas en que nos relacionamos y reconstruimos la vida en una sociedad diversa y equitativa.

Las practicas del Buen Vivir dan una conciencia sobre las acciones propias, permita la sensibilidad y la evaluación de aspectos a mejorar y de esta forma tener seguridad para la realización de acciones cotidianas que lleven a alcanzar la felicidad y el bienestar. Por esta razón el Buen Vivir no es un simple discurso en contra del desarrollo capitalista, es una práctica natural para el ejercicio de relaciones armoniosos entre personas y el medio ambiente.

Es por esto que adquiere una relevancia importante las formas de comunicar y expresar las emociones y sentimientos para el trabajo colectivo por el Buen Vivir. Expresar los sentimientos significa generar una conciencia crítica ante una sociedad represiva de los sentires de las mujeres, lo que lleva a pensar que el Buen Vivir significa que las voces de las mujeres sean escuchadas y que recuperen la palabra para saber que piensan, que sienten, que les duele y que quieren.

El Buen vivir también se vuelve una práctica educativa, en el sentido de ofrecer una interrelación y retroalimentación de aprendizajes sobre qué pasa en el territorio, como viven las mujeres en los urbano y lo rural, cuáles son sus afecciones psicológicas, sociales y físicas, cuáles son sus procesos de resistencia, etc. Todo esto exige que las mujeres se comprometan con los procesos sociales y también con ayudar a otras y otros a que

encuentren sus caminos de resiliencia y de esta forma hacer un llamado a que juntas se pueden transformar las situaciones que las oprimen en espacios de participación política que visibilicen las luchas antipatriarcales.

De esta manera El Buen Vivir se vuelve práctica o búsqueda de la felicidad, esta búsqueda es permanente por lo que es importante que los procesos tengan continuidad y no sean interrumpidos por impedimentos o estrategias de dominación o por conflictos sociales mal tramitados con violencia, por esta razón, reconstruir la vida para las mujeres significa no olvidar los principios del Buen Vivir en la toma de decisiones conscientes manteniendo presente esos aprendizajes sobre el contexto, la diversidad, la empatía, la unión y la solidaridad, para transformar la cultura patriarcal y fomentar el entendimiento y el amor como formas de construir paz.

Este corolario de prácticas de Buen Vivir es la forma en que ellas fortalecen la unión para pensar juntas sus problemáticas, sus soluciones, sus propuestas e iniciativas como jóvenes y adultas, en el campo y en la ciudad, desde situaciones familiares hasta comunitarias, estas prácticas son las formas en que juntas tejen el bienestar común.

6. La construcción de paz en A.M.O.R.

En la asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño –A.M.O.R-. La construcción de paz adquiere sentido y significado en la medida en que esta se conecta y canaliza en el ser

individual y colectivo. De igual manera se hace práctica cuando se transversaliza en los saberes y haceres de las mujeres para cambiar la realidad de sus entornos ambientales y sociales, resolver sus conflictos y aprender y educar fuera de las lógicas patriarcales.

La construcción de paz en esta organización se edifica partir del deseo de cambio y deseo de vivir que tienen las mujeres, este deseo y veneración por la vida fomenta la empatía en las relaciones e interacciones sociales, lo que motiva a ejercer el respeto en las discusiones y encuentro de posiciones para poder tejer la solidaridad y el apoyo mutuo.

Pero la construcción de paz también está atravesada tanto por los traumas y efectos del conflicto armado, como por los tipos de violencia generados a través de la cultura patriarcal. Es por esto que el ser individual y colectivo de estas mujeres necesita, para poder construir la paz, el perdón y la reconciliación, o como dicen ellas, “Sentir el Dolor para Sanar”.

Este dicho adquiere significado cuando tienen prácticas que superan los sentimientos causados por el dolor, como el odio, la venganza, la incertidumbre, la desesperación; y los convierten en sentimientos de calma, paciencia, esperanza y tranquilidad en el camino para adquirir una paz interior y construir una paz social y colectiva.

La superación del dolor causado por la muerte, las situaciones violentas o la dominación patriarcal hace que las mujeres construyan sus entornos familiares y sociales con bases de amor y aceptación del Otro, con admiración por la diversidad, respeto por la diferencia,

trabajo por la inclusión social, y esfuerzos conjuntos por la construcción de una paz bajo un modelo social equitativo y antipatriarcal.

La construcción de paz para estas mujeres significa tener claro los contextos locales y regionales donde se violan los derechos de las mujeres y donde se llevan a cabo procesos sociales y populares que busquen la transformación de estas situaciones en las distintas zonas del Oriente Antioqueño.

El conocimiento de los derechos y deberes de las mujeres en sus distintos roles sociales es fundamental para activar procesos que construyan paz desde esta organización, por lo cual, las mujeres de AMOR ven la importancia de tener procesos formativos y espacios de socialización donde conozcan experiencias exitosas en construcción de paz, antecedentes de acciones de paz y un conocimiento detallado de los acuerdos de paz en la historia de Colombia, en especial el más reciente realizado en la Habana, Cuba.

Ligado a esto, para construir la paz, las mujeres de la organización buscan diseñar estrategias de mitigación de los esquemas de los conflictos patriarcales a través de poner en práctica la Noviolencia. Esto permite a las mujeres tener una mente abierta para los cambios sociales, aprender a perdonar, a conocer la realidad social siendo conscientes de los conflictos individuales y sociales que las afectan para tener una conciencia e incidencia política en el territorio.

6.1. Acciones de construcción de paz.

La organización tiene entre sus procesos distintos elementos que se puedan caracterizar como acciones de paz en el territorio, cada una de estas mujeres replica los aprendizajes obtenidos en sus procesos formativos internos y los lleva como buenas prácticas sociales que fortalecen las iniciativas y propuestas de las mujeres en sus diferentes escenarios locales. Estas acciones caracterizan los procesos sociales desde una perspectiva de mujeres y fortalecen la construcción de una paz propia, territorial y desde las necesidades e intereses de las comunidades.

Las acciones de construcción de paz de esta organización nacen desde un trabajo colectivo permanente de autoconsciencia sobre sus derechos, las formas de defenderlos y las formas en que son violados en los diferentes territorios. La autoconsciencia hace que las mujeres sean sujetos de derechos y activas en las decisiones democráticas que se tienen en las comunidades.

Las acciones de paz de estas mujeres tienen el objetivo de construir un territorio que ofrezca a sus habitantes una vida digna, por lo que, dentro de sus actividades, se tejen redes de solidaridad con distintos grupos poblacionales al alcance de la organización para tener diálogos intergeneracionales e intercambio de saberes que fortalezcan los procesos de resistencia que mitiguen los efectos del conflicto armado y social, y las consecuencias de la violencia ocasionada por la cultura patriarcal.

Para gestar estas acciones de paz dentro del territorio las mujeres tienen la necesidad de hacer estudios e investigaciones permanentes sobre el contexto político y social en el que se

mueven y tienen incidencia. Con el conocimiento de este contexto pueden desplegar distintas acciones que se basan en círculos de convivencia y estrategias comunicativas que siembren el respeto al Otro y a la diferencia para darle cabida a la diversidad en la construcción de relaciones sociales mediante expresiones de afecto y solidaridad; las acciones de paz en AMOR están llenas de entendimiento, abrazos, gratitudes, besos y reconocimientos. Sin estas expresiones la paz quedaría atrapada bajo la maquinaria patriarcal de la guerra.

En este sentido las mujeres buscan articular sus esfuerzos de construir paz con otros actores sociales relevantes en el territorio. Las mujeres buscan construir un apoyo mutuo para caminar juntas con víctimas y desmovilizados, con comunidades educativas y por supuesto, con el género opuesto para que unidos cambiemos las lógicas de dominación.

De igual forma buscan unirse también con autoridades civiles y eclesiásticas para, como dicen ellas, “enriquecer la mirada y abrir el corazón”, además gestionan formas de tener articulaciones con entidades públicas y privadas y crear lazos con medios de comunicación alternativos y masivos para visibilizar sus luchas y derechos. Pero todas estas alianzas deben complementarse con el trabajo mancomunado de otras organizaciones sociales, de la familia e instituciones políticas locales y regionales que pueden afectar o preservar el entorno de las mujeres en este territorio.

7. Entretejiendo el Buen Vivir y el conflicto social con la construcción de paz.

Este capítulo mostrara como se conectan y entrelazan los significados del Buen Vivir y el conflicto social para fortalecer y permear los procesos, imaginarios, acciones y símbolos de la construcción de paz, según una perspectiva de mujeres, y con herramientas prácticas de resistencia a las lógicas de la cultura patriarcal.

El punto de partida para entender cómo se troquelan los significados del Buen Vivir y el conflicto social con los procesos de construcción de paz, son los saberes propios de las mujeres sobre la vida, sobre ser madres, hermanas, esposas, etc. Saberes propios que son necesarios para fortalecer la identidad de las mujeres dentro de estos territorios a través de procesos no solo académicos, si no, más que todo, vivenciales.

En este sentido, estos saberes se vuelven prácticos al entender que el Buen Vivir y el conflicto social son elementos discursivos que llevan a prácticas para la búsqueda de la felicidad, para el alcance de la tranquilidad y la construcción de relaciones respetuosas y Noviolentas. En este proceso de búsqueda de la felicidad se produce o hace emerger nuevos conflictos de distinta índole y con ellos nuevos procesos colectivos e individuales para resolverlos.

Los significados del Buen Vivir, sus elementos prácticos y su aplicación en la resolución de conflictos sociales permite que las mujeres pueden mitigar el dolor y la violencia causada ya sea por la guerra o la cultura patriarcal. Esto es un proceso que resignifica su condición de víctimas y las hace sobresalir como lideresas de procesos sociales en busca de la

transformación de sus realidades y de las problemáticas estructurales que afectan sus territorios.

Es por esto que la paz se configura como un estado de bienestar individual y colectivo que no significa la ausencia de conflictos, por el contrario, son necesarios para generar uniones y sinergias que permiten reconocer los niveles en que estos conflictos afectan las realidades para de manera colectiva tratar de resolverlos con creatividad, libertad y autonomía. Dentro de estos procesos de resolución de conflictos sociales, los significados y prácticas del Buen Vivir permiten reconocer al “Otro”, sus diferencias, particularidades e iniciativas por medio del dialogo como mecanismo básico de comunicación y como estrategia fundamental para la resolución pacífica de los conflictos sociales.

De esta manera, la paz como el Buen Vivir, busca la satisfacción de las necesidades básicas individuales y colectivas en la cotidianidad para recuperar la dignidad de los pueblos y preservar los derechos de las mujeres como sujetos políticos y sociales. En esta medida, la paz se convierte en un mecanismo individual para ser feliz que se trabaja en acciones colectivas que transforman la vida, preservan los sueños de mujeres y hombres y trabajan juntos para hacerlos realidad.

Entonces el tejido de significados entre el Buen Vivir y el conflicto social permite construir una paz basada en proceso que permiten alcanzar los sueños o metas individuales y colectivas para ser felices haciendo aquello para lo que se es bueno. Esto lleva a las mujeres a sentirse satisfechas y seguras para prevenir las violencias y fomentar valores diferentes a los enseñados por la cultura patriarcal, valores tales como: la unión, la solidaridad, el

respeto por la diferencia, el trabajo colectivo, la lucha por la dignidad y la reivindicación de la mujer como un ser equitativo y libre.

El Buen Vivir y la paz para las mujeres es el respeto total de sus derechos en todos los niveles de la vida, este respeto se convierte en una condición y medio para que las mujeres construyan procesos permanentes que rompan con las lógicas de la violencia; hablamos acá de prácticas culturales como el machismo, la invisibilización de los derechos sexuales y reproductivos en las mujeres, niñas y niños, la violencia intrafamiliar, la sumisión y dominación de las vidas, la pobreza y el miedo en el que la sociedad patriarcal busca encadenar sistemáticamente a las mujeres libres.

Es por esto que luchas basadas en el Buen Vivir para la construcción de paz propenden por erradicar todos los tipos de violencia de las prácticas sociales, familiares e individuales. La construcción de paz empieza en las familias con prácticas armoniosas que llevan a todos sus miembros a comprometerse en la resolución de conflictos sociales y, sobre todo, en la mitigación de las afectaciones de los niños y niñas causadas por las violencias insertas en las prácticas sociales.

Es por esto que los tejidos sociales realizados entre el Buen Vivir y el conflicto social permiten procesos de mejoramiento continuo de la comunicación y el respeto por los otros para la construcción de relaciones sanas como la base de una paz duradera.

Entendido así, esta búsqueda permanente por la felicidad y la construcción de relaciones armoniosas fuera de las lógicas de la violencia, indudablemente va a generar nuevos

conflictos sociales, los cuales para A.M.O.R significan nuevas transformaciones individuales y colectivas en el fortalecimiento de procesos continuos que mantengan la unión y la solidaridad entre mujeres y entre mujeres y hombres.

El Buen Vivir en la construcción de paz, permite la socialización de problemáticas en espacios de expresión y organización que permita el diseño de estrategias pacíficas de resolución de conflictos sociales, estos espacios se presentan como encuentros formativos donde se potencian las habilidades individuales y colectivas para la construcción de una sociedad equitativa. Todo esto con el objetivo de cambiar la historia de la violencia por una historia de paz en donde la memoria ofrezca elementos para superar el individualismo que polariza las comunidades y para concientizar a la sociedad sobre la responsabilidad que tiene cada persona en la transformación de su realidad.

La construcción de paz en A.M.O.R abarca la transformación de los efectos de los conflictos sociales ocasionados por la sociedad patriarcal y también los efectos del conflicto armado en este territorio. En la resolución de estos dos tipos de conflictos, el Buen Vivir potencia las acciones de paz al crear espacios de socialización, visibilización y sensibilización acerca de los efectos de la guerra y de la violencia patriarcal en las mujeres.

Las mujeres que pertenecen a la organización se fortalecen individual y colectivamente a través de los procesos de resolución de conflictos sociales. Los proyectos de vida de las mujeres, ya sean, familiares, económicos, sociales u organizativos son importantes para el reconocimiento y apoyo mutuo entre ellas, conocer estos proyectos y sueños se vuelve el contexto inmediato de la organización para cuestionar de forma cotidiana las acciones

personales y fortalecer así los procesos colectivos de transformación de las actitudes de violencia.

De esta manera la construcción de paz se vuelve una esencia de la construcción de las relaciones sociales, una herramienta básica para que estas relaciones no sean permeadas por la violencia y se configura como unas prácticas cotidianas individuales que se proyectan a lo colectivo a través del Buen Vivir como forma de convivencia. Es por esto que basar las relaciones sociales en el Buen Vivir permite que estas se construyan a través de la solidaridad y el apoyo mutuo, que son también elementos sustanciales para una construcción de paz que tiene en cuenta las necesidades, problemáticas e intereses de las comunidades.

En este orden de ideas el conflicto social también ayuda a construir paz, puesto que permite una permanencia y continuidad de procesos que mantienen vigente el ánimo de las organizaciones sociales para mantener sus acciones. La resolución de conflictos sociales establece prioridades en las formas en que se relacionan las personas para trabajar dentro de una organización y proyectar acciones colectivas, esto establece prácticas basadas en valores como el perdón, la solidaridad, y sororidad, la alegría y la Noviolencia con lo que las personas y colectivos pueden superar problemáticas dentro de las comunidades y organizaciones y dentro de los territorios, culturas y sociedades.

Es por esto que los significados del conflicto social y sus formas de relacionarlos, entrelazados con los del Buen Vivir y sus prácticas, potencian la construcción de paz en la forma en que las comunidades conforman lazos y articulaciones basadas en la memoria de

los conflictos (sociales y armados) para generar afinidades y empatías que fortalezcan los procesos y visibilicen las luchas por los derechos de las mujeres y hombres que buscan transformar sus realidades. En este sentido las mujeres se convierten en dadoras de vida y unión que propician el reconocimiento de las diferencias para reafirmar el amor y el respeto que debe tener la sociedad y la cultura como elementos fundantes de relaciones pacíficas, equitativas y dignas.

El Buen Vivir desde una perspectiva de mujeres para la resolución de conflictos sociales es un potenciador de la construcción de paz en los procesos de esta organización. Es decir, la construcción de paz basada en el Buen Vivir promueve la lucha incondicional por los derechos, la solidaridad, el reconocimiento, la tranquilidad, la empatía, la escucha activa y la aceptación de la diferencia para permanentemente encontrar afinidades que hagan más fuertes los procesos de resolución colectiva de conflictos sociales.

De esta manera el Buen Vivir hace que la paz se vuelva una actitud que se transmite y expresa a través de sentimientos, comportamientos y acciones por la construcción de una sociedad equitativa. Es por esto que el Buen Vivir ayuda a entender y resolver los conflictos sociales ya que permite dar aportes desde la diversidad de pensamientos y hacer.

De igual forma, las practicas del Buen Vivir permiten entender las particularidades y problemáticas territoriales en que se ven envueltas las mujeres del Oriente Antioqueño.

Para la organización la construcción de paz debe concebir los pensamientos, sentimientos e

iniciativas de las mujeres para buscar un equilibrio e integralidad entre las propuestas sociales, las necesidades ambientales, las iniciativas políticas y el desarrollo económico.

En concordancia con este pensamiento de inclusión y equilibrio se propende por una transformación cultural en las formas de pensar y actuar para propiciar una confluencia de afinidades y habilidades de reapropiación del territorio desde las propuestas y perspectivas de las mujeres e incluyendo las de los hombres siempre en equilibrio y armonía.

Entonces el entramado entre el Buen Vivir y el conflicto social para la construcción de paz la resignifica como una búsqueda de la tranquilidad y armonía consigo mismas y con el territorio o el entorno ambiental que las rodea. Todo esto basado en el conocimiento de las necesidades particulares en distintos ámbitos, ya sean ambientales, sociales, políticos o económicos.

La construcción de paz visto desde el Buen Vivir y la resolución de conflictos sociales concibe los intereses de las mujeres de una manera abierta y diversa que impide los choques entre estas y permite el funcionamiento de roles sociales en el abordaje de distintos conflictos sociales de índole político, económico y ambiental. Estos conflictos sociales que tienen relación directa con las realidades políticas y económicas de las mujeres son los mismo que han producido el conflicto armado en este territorio, por esta razón la construcción de paz busca una lucha directa para mitigar el gran desequilibrio entre el desarrollo económico propuesto por las políticas extractivistas y neoliberales y los principios y valores de una sociedad equitativa, en equilibrio y armonía con el medio ambiente como propone el pensamiento del Buen Vivir.

8. Conclusiones

Para las integrantes de la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño – A.M.O.R- los procesos de unión e incidencia territorial para la reivindicación de los derechos de las mujeres en este territorio se vuelve un proyecto de vida individual y colectivo. En este sentido las mujeres unen sus fuerzas para esparcir estas semillas de iniciativas, trabajos y acciones contra la violencia patriarcal por todo este territorio.

Por lo cual, todos estos procesos autoformativos, organizativos, de unión y sinergia se convierten en trabajos educativos que despiertan la conciencia crítica de mujeres y hombres, niños y niñas, jóvenes y adultos sobre aquellas violencias que impiden la práctica de la libertad y dignidad en estos territorios. Y lo que representa estas violencias no es más que los resultados de la cultura patriarcal como sistema de dominación geopolítico, por lo cual, distintas problemáticas territoriales como la usurpación de recursos por parte de la megaminería, el extractivismo, la pobreza, el microtráfico, la violencia intrafamiliar, el abuso sexual infantil, el conflicto armado, la emergencia de bandas criminales, la invisibilización de los derechos de las mujeres, los feminicidios, entre otros, son el panorama construido por este sistema de dominación basado en estos preceptos patriarcales.

8.1. Pedagogías antipatriarcales, caminos para la construcción de paz

Todos estos trabajos formativos y organizativos que desarrolla la asociación se vuelven el norte de las mujeres de A.M.O.R para sembrar semillas de lucha y resistencia que las lleven junto con los hombres a soñar con una sociedad equitativa como base de relaciones pacíficas y armoniosas. Pero este sueño debe volverse realidad por medio de acciones construidas por ellas mismas, acciones basadas en la participación y formación política de las mujeres para incidir en las decisiones que transformen la realidad de estos territorios.

Estos procesos formativos de implementación de acciones individuales y colectivas que transformen la cultura de violencia patriarcal en una cultura del respeto, la diversidad y el amor, es lo que enseña las pedagogías antipatriarcales para la construcción de una paz que está en constante movimiento y que tiene en cuenta las necesidades e iniciativas de las mujeres y hombres en este territorio.

8.2. “Unidas por la fuerza del AMOR”. Características de las pedagogías antipatriarcales para la construcción de paz.

La Asociación de Mujeres del Oriente antioqueño es una organización que atraviesa los seres de quienes participan en ella, por eso para las mujeres, AMOR es el encuentro con uno mismo y con el otro, es una visión compartida de la vida, un espacio de reconstrucción

de las mujeres y una escuela política y de formación en el territorio. Por lo cual, esta organización se convierte en el proyecto de vida de muchas mujeres que participan en ella, puesto que es la razón política y social de estas, es el norte para una transformación personal, para trabajar, para participar, para tener las manos y mentes llenas de vida.

Es por esto que AMOR es una organización que promueve permanentemente el empoderamiento de las mujeres y la participación política de estas apostándole a la construcción de paz en los 23 municipios de Antioquia. Es por esto que con la consigna “Unidas bajo la fuerza del AMOR, construyendo escenarios de vida” se crea esta organización con tres propósitos fundamentales que le dan su origen, estos son: 1. El cambio cultural enmarcado en la consigna “por la deconstrucción del patriarcado, convivencia sin violencias en la casa y en la plaza”, 2. Participación ciudadana y política con programas y escuelas de formación para enfatizar en la idea que “en la plaza y en la casa la democracia compete a mujeres y hombres”, y 3. La vinculación de las mujeres al desarrollo equitativo y sostenible de sus localidades y la región (A. De mujeres del Oriente Antioqueño, 2014, pág. 17).

Las apuestas políticas de esta organización proponen que la educación de las mujeres rurales como urbanas promueva una transformación cultural que haga realidad el goce de los derechos y capacidades de las mujeres para ser dueñas de sus propios destinos o se vean sometidas de manera violentas por cualquier persona ya sea cercana o extraña (A. De mujeres del Oriente Antioqueño, 2014, pág. 43).

Es por esto que los procesos educativos que proponen estas mujeres se plantean construir aportes al libre desarrollo de las personas de un territorio, con el propósito de que la educación no solo sea un medio de producir empleo para los intereses de grandes empresarios y la explotación de recursos, sino más bien, para el logro de un equilibrio de responsabilidades entre hombres y mujeres en la vida familiar y pública como estrategias de construcción de una sociedad equitativa e inclusiva (A. De mujeres del Oriente Antioqueño, 2014, pág. 44).

De esta forma los procesos educativos que plantea las pedagogías antipatriarcales y la construcción de paz en esta organización se basan en el Buen Vivir como formas de producción con un enfoque ecofeminista donde las mujeres se movilizan por la soberanía alimentaria permitiendo mayor participación de estas en la economía y en la sociedad. Estos procesos educativos y formativos bajo la pedagogía antipatriarcal reconoce a las mujeres como sujetos de derechos y las ayuda y acompaña para denunciar la violencia de género y luchar en contra de otras formas de opresión patriarcal que las afecten (A. De mujeres del Oriente Antioqueño, 2014, pág. 63).

En este sentido, “Unidas por la fuerza del amor” significa la forma en que las mujeres tejen sinergia y empatía para activar un papel fundamental como ciudadanas que han tomado conciencia de sus derechos, sus potencialidades, oportunidades y barreras para participar en los procesos sociales, económicos culturales y ambientales en esta región.

De acuerdo a esto, los procesos formativos que se proponen abordan el proyecto de vida de las mujeres por lo tanto sus aprendizajes son en dos niveles. Uno personal donde las

mujeres son dadoras de vida, esposas, madres; lideresas del bienestar, la economía y el cuidado de la familia, y el otro nivel es el colectivo, en donde las mujeres se forman para asumir sus roles como productoras, dinamizadores de procesos sociales y políticos, cuidadoras de la naturaleza, garantes de derechos y constructoras de paz (A. De mujeres del Oriente Antioqueño, 2014, pág. 77).

Es así como las mujeres de esta organización tejen procesos formativos que se constituyen a partir de la perspectiva de género como una estrategia que permite evidenciar las barreras socioculturales, los prejuicios y estereotipos que limitan la participación política de ellas y no permite el libre desarrollo de sus seres (A. De mujeres del Oriente Antioqueño, 2014, pág. 91).

Aun así, estos procesos formativos que se replican al interior de las iniciativas comunitarias para la lucha antipatriarcal desde diferentes esferas ya sean públicas o privadas, se va más allá del género. Es decir, Se reconoce como fundamental que la acción política de las mujeres en el Oriente Antioqueño está estrechamente relacionada con su contexto social, político y económico en el que viven, por esta razón las mujeres se encuentran en procesos formativos y prácticos de construcción de paz, ya que en su plataforma de acción política la organización le apuesta a un territorio autónomo, incluyente y equitativo donde las mujeres participen activamente aportando a la reconciliación, la resiliencia, la libertad (A. De mujeres del Oriente Antioqueño, 2014, pág. 94).

Todo esto, y junto con la promoción de la noviolencia, la unión y la solidaridad como ejes centrales para la resolución de conflictos sociales, se enriquecen mediante la difusión de la

filosofía antipatriarcal, la acción directa y la resistencia contra elementos culturales que mantienen y reproducen el patriarcado en la vida pública y privada (A. De mujeres del Oriente Antioqueño, 2014, pág. 95).

De esta forma se fortalecen sus vidas, sus seres y haceres, formando personas, hombres, mujeres y jóvenes que promuevan nuevas masculinidades e iniciativas propias desde puntos de vista diversos, en pro de la construcción de una paz que para que sea estable y duradera debe estar erigida en una sociedad no patriarcal.

Es por esto que los procesos formativos que lleva esta organización y que son replicados por las mujeres en distintas zonas del Oriente Antioqueño se enfocan esencialmente en diseñar, visibilizar y luchar contra las estructuras machistas del poder. La educación está viciada por la cultura patriarcal por ello las mujeres deben conocer sus derechos y hacerlos efectivos en la cotidianidad identificando distintos tipos de violencia para mitigarlas con procesos organizativos y formativos en escenarios rurales y urbanos.

Otra característica de las pedagogías antipatriarcales para la construcción de paz es el uso de la memoria como estrategia pedagógica, es la base de la formación política de las mujeres con la que edifican la resistencia y resiliencia para superar los traumas de la guerra y el dolor ocasionado por la opresión de la cultura patriarcal. Con la memoria las mujeres pueden identificar quienes, y que las oprimen, y poder luchar contra esto, pero no con nuevas formas de violencia, sino, por el contrario, con la fuerza del AMOR y la diversidad como primicias fundamentales, de tal forma que ellas no caigan en el juego de dominación que también las seduce y las puede volver opresoras.

Por esta razón AMOR se convierte en una escuela de formación política donde las mujeres se reconstruyen así mismas para incidir en su territorio por medio de su desarrollo integral en busca de la felicidad como respuesta a las imposiciones sociales que las invisibilizan y violentan. Estos espacios de formación trabajan temas de gran relevancia para el alcance de la felicidad individual y colectiva tales como: los derechos sexuales y reproductivos, la familia, el territorio, la organización social, el medio ambiente, el trabajo, la educación, la salud, entre otros.

De esta forma las pedagogías antipatriarcales centran sus procesos de enseñanza aprendizaje en fomentar una conciencia crítica acerca de la realidad social para superar la violencia de la cultura patriarcal como axioma básico en estos procesos de formación. Lo que quiere decir que las mujeres buscan una formación para generar estrategias y uniones que les permita una transformación política y social de lo que es ser mujer.

En estos espacios formativos, se resignifica las capacidades de ser mujer, con lo que se empieza a construir una paz que se basa en la forma en que las mujeres se sienten bien con sí mismas reconociéndose como madres, hermanas, profesionales, luchadoras, etc. De esta forma las mujeres se apropian de sus territorios, identifican su valor, sus problemáticas y potencialidades y generan espacios de dialogo para moldear y tejer sus realidades.

Es así como las pedagogías antipatriarcales se caracterizan por una necesidad de hacer agendas colectivas de acciones de paz construidas desde la visión de la organización y de las mujeres en general. Esto significa un trabajo permanente con el contexto en el territorio

para aportar a la paz desde las luchas antipatriarcales y anticapitalistas con propuestas de económicas alternativas y solidarias basadas en el Buen Vivir.

De igual forma las pedagogías antipatriarcales forman a las mujeres en estrategias para solucionar los conflictos sociales de forma pacífica y colectiva y de esta manera mitigar violencias endógenas (en sus familias, y relaciones personales) y exógenas (en sus organizaciones y territorios).

Con esto, las mujeres tienen el compromiso de replicar permanentemente todos los aprendizajes obtenidos en AMOR, para aplicarlos en las formas en que acompañan procesos, socializan experiencias y enseñan a las mujeres a protegerse a sí mismas y a sus entornos. Lo que quiere decir que es de gran importancia la multiplicación de saberes obtenidos en cada territorio de donde provienen las mujeres de esta organización.

Es por esto que A.M.O.R se vuelve un espacio de formación para la vida, le da sentido a las transformaciones personales y comunitarias. Es decir, la organización se vuelve un repositorio de experiencias para fortalecer procesos de inclusión en decisiones y acciones que tengan que ver con distintas esferas de la vida como lo político, lo social, lo cultural y lo ambiental.

Es por esto que las pedagogías antipatriarcales deben ser aplicadas a la vida de hombres y mujeres que construyen paz, para resolver los conflictos sociales de forma armoniosa, unirse en los procesos de transformación de la realidad, alcanzar la felicidad de acuerdo a las apuestas políticas y sociales desde una perspectiva de mujeres que incluya sus deseos y

necesidades. Para que de esta forma entender que debemos edificar una sociedad inclusiva y equitativa, en un mundo diverso, lleno de dignidad y libertad como principales bases de la paz en este país.

8.3. Retos para aquellos que quieren utilizar las pedagogías antipatriarcales en la construcción de paz.

Las mujeres de esta organización han identificado una serie de retos dentro de su plataforma de acción política, pero que se proyectan a todos aquellos que nos interesa construir la paz desde lo que hacemos y lo que somos. Es por esto que estos retos se proyectan a nuestras vidas, a las organizaciones sociales y populares que propenden por un trabajo de transformación de la realidad y de incidencia política en los distintos territorios.

Los retos que se presentan son elementos constitutivos de las luchas antipatriarcales que deben ser adoptados por quienes accionan la construcción de paz y abordados por aquellos académicos que la estudian. Estos nos dan caminos de resistencia y resiliencia para transformar el dolor y la violencia en una cultura de diversidad y de amor.

Se presentan entonces los retos que propone la organización en sus dimensiones políticas, económicas, sociales y ambientales y que debemos asumir todos aquellos que tenemos la intención de estudiar y construir la paz en Colombia.

- Superar las cargas que la cultura patriarcal ha impuesto sobre las mujeres, impidiendo su desarrollo y autonomía.
- Valorar lo femenino y masculino de cada ser humano para lograr equilibrio personal, social y con el cosmos.
- Democratizar las relaciones de poder y los roles de género asignados a mujeres y hombres en la familia y en la vida doméstica.
- Aprovechar la diversidad de organizaciones e instituciones y sus potencialidades para trabajar de forma articulada en la construcción de un territorio en paz.
- Desarrollar en las mujeres de toda las edades y sectores sociales, comportamientos de autocuidado y protección de su salud y de su vida.
- Participar en espacios de deliberación y toma de decisiones en la región que incidan en el cambio de modelos de megaproyectos minero-energéticos, viales y de infraestructura que destruyen el medio ambiente y acaban con el agua y otros recursos naturales.
- Promover el enfoque de perspectiva de género en la planificación del desarrollo y protección del medio ambiente.
- Difundir en toda la población el valor nutricional de los cultivos propios y de producción limpia para su mejor aprovechamiento y garantizar la soberanía alimentaria.
- Recuperar la vocación agropecuaria del Oriente e impulsar el desarrollo de la economía campesina que beneficie de igual manera a mujeres y hombres.
- Desarrollar acciones que propicien la calidad de vida de las mujeres y su participación en el desarrollo económico, social y político de los municipios.
- Asumir equitativamente entre hombres y mujeres la distribución del trabajo doméstico, familiar y comunitario.

- Aportar al empoderamiento de las mujeres para que desde una mirada no patriarcal participen en los espacios ciudadanos y políticos de sus localidades.
- Contribuir con la eliminación de todas las formas de expresión del patriarcado en la política y de la exclusión de las mujeres en los espacios de participación.
- Motivar a nuevas mujeres para el ejercicio de liderazgo político en los municipios y la región.
- Ganar más aliados que le apuesten a la Provincia como un territorio autónomo, incluyente y equitativo.
- Afianzar en las comunidades los lazos de confianza para un trabajo conjunto en un proceso de reconciliación y paz en los municipios.
- Generar procesos de reconocimiento y práctica de formas no violentas de manejo de los conflictos en la vida familiar, escolar y comunitaria.
- Intercambiar experiencias y conocimientos sobre expresiones de la cultura patriarcal con grupos de nuevas masculinidades en el Oriente.

9. Bibliografía

- A. De mujeres del Oriente Antioqueño. (2014). *Por una sociedad no patriarcal, convivencia sin violencia en la casa y en la plaza. Plataforma de acción política 2014 - 2034*. Rionegro: Aurion publicidad.
- Monsalve Vargas, T., & Isaza Peláez, J. (2011). *La antropología en la construcción de verdad, memoria e historia en el marco de la ley 975 de Justicia y Paz en Colombia*. Bogotá.

- Gutierrez, A. (2005). Poder y representaciones: elementos para la construcción del campo político en la teoría de Bourdieu. *Revista complutense de educación*, 373-385.
- Bourdieu, P. (1987). *Cosas Dichas*. Barcelona: GEDISA, S.A.
- Muñoz, F. (2005). *LA PAZ IMPERFECTA ANTE UN UNIVERSO EN CONFLICTO*. . (I. d. Granada., Ed.) España .
- Cejudo Córdoba, R. (Mayo de 2007). Capacidades y Libertad. Una aproximación a la teoría de Amartya Sen. . *Revista Internacional de sociología (RIS)*, lxx(47), 9- 22.
- Escobar, A. (2002). *Globalización, Desarrollo y Modernidad*. (Planeación, Participación y Desarrollo. ed.). (C. Región, Ed.) Medellín.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo* (Fundación Editorial el perro y la rana. ed.).
- Escobar, A. (Noviembre de 2013). *Con Nuestra América* . Obtenido de La alternativa al modelo hegemónico de desarrollo capitalista es el concepto del buen vivir:
<http://connuestraamerica.blogspot.com/2013/11/arturo-escobar-la-alternativa-al-modelo.html>
- El Buen Vivir*. (23 de Noviembre de 2013). Obtenido de
<http://www.territorioindigenaygobernanza.com/elbuenvivir.html>.
- Montesinos Carrera, R. (1996). Mujeres con poder: Nuevas representaciones simbólicas. *Nueva Antropología*, 15(49).
- Gudynas, E. (25 de Diciembre de 2011). *Acción y Reacción* . Obtenido de Buen vivir, desarrollo y alternativas.: <http://accionyreaccion.com/?p=443>.
- Gudynas, E. (2011). El Buen Vivir: germinando alternativas al desarrollo. (A. L. Información, Ed.) *América Latina en Movimiento*.(462).

- Ortiz Medina, M. O., & Ruiz, M. A. (1997). Acerca del fenómeno psicossomático: el goce, el dolor, la enfermedad, una vía de acceso al cuerpo. .
- Orrego Piedrahita, L., & Restrepo Pérez, L. (Julio de 2003). La Diosa des-alada: el cuerpo como espacio en el desplazado y sus narrativas de interpretación. . *Anagramas: rumbos y sentidos de la comunicación*.(3), 15-25 .
- Max-Neef, M. (1986). Desarrollo a escala Humana. Una opción para el futuro. *Development Dialogue*.
- Jimenez Arenas, J. M. (2010). Pax Hominida. Una aproximación imperfecta a la evolución humana. . (D. d. Instituto de la paz y los conflictos, Ed.)
- Durand, G. (2005). La imaginación simbólica. (Amorrortu, Ed.)
- Calderon Concha, P. (2009). Teoría de Conflictos de Johan Galtung. (U. d. Granada., Ed.) *Paz y Conflictos,, 2*.
- Bourdieu, P. (1977). Sur le pouvoir symbolique. *Annales*, 405-411.
- Rist, G. (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*.
- Paris, R. (2004). *At war`s end. Building Peace After Civil Conflict*.
- Samayoa, J., & Guzman, J. L. (1996). *Resolución de Conflictos módulo de educación cívica y derechos humanos*. San Salvador.
- Gomez Funes, G. (2013). *Conflicto en las organizaciones y mediación*. Andalucía, España: Universidad Internacional de Andalucía.
- Prandi, M., & Lozano, J. (2010). *La RSE en contextos de conflicto y postconflicto: de la gestión del riesgo a la creación de valor*. (I. d. (ESADE), Ed.) Escola de Cultura de Pau (UAB).
- Fisas, V. (2006). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Francia: UNESCO.

- Cejudo Córdoba, R. (Mayo-Agosto de 2007). Capacidades y Libertad. Una aproximación a la teoría de Amartya Sen. *Revista Internacional de sociología (RIS)*, XV(47), 9-22.
- Kropotkin, P. (1902). *El apoyo mutuo*.
- Palacio Gámas, A. (Junio de 2009). Los estudios de representaciones en las Ciencias Sociales en México: 1994-2007. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas Época II*, XV(29), 91-109.
- Díaz Gómez, Á. (Diciembre de 2003). Psicología, violencia política y trauma psicosocial . (51), 37-45.
- Ruiz Guadalajara, J. C. (2003). Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural: a propósito de Chartier y el mundo como representación. *Relaciones* 93, 26.
- Moscovici, S. (2000). *Social Representations. Exploration in Social Psychology*. Cambridge: Polity Press.
- Durkheim, E. (1895). *Las reglas del método sociológico*. . México: Fondo de cultura económica de México.
- Moñivas, A. (1994). *Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría*. (S. r. 2001., Ed.) Universidad Complutense de Madrid.
- Retamozo, M. (2009). Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales. *Athenea digital*.(16), 95-123.
- Chartier, R. S. (2002). El Mundo como representación. Módulo: Aproximaciones teóricas, nociones de prácticas y representaciones. (3).
- Cortez, D. E. (2014). Genealogía del Sumak Kawsay y el buen vivir en Ecuador. (F.-E.-S. (FES-ILDIS)., Ed.)

- Tejerina Montaña, B. (1991). Las teorías sociológicas del conflicto social. Algunas Dimensiones analíticas a partir de K, Marx y G. Simmel. (U. d. Basco., Ed.)
- Touraine, A. (2006). Los moviemintos sociales. *Revista colombiana de sociología* (27), 255-278.
- Coser, L. A. (1961). Las funciones del conflicto social. (F. d. Mexico, Ed.)
- Giddens, A. (Noviembre de 2006). Estados nacionales y violencia. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*(5).
- Galthung, J. (2003). Trascender y transformar. Una introducción al trabajo de conflictos.
- Hernandez, E. (2015). Empoderamiento Pacifista del actual proceso de paz en Colombia: 2012-2015. *Revista de Paz y Conflictos*, 8(2), 179-202.
- Rettberg, A. (2009). *Construcción de paz en Colombia: contexto y balance*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Chartier, R. (1992). *El Mundo como Representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *CUADERNO DE CIENCIAS SOCIALES* 127.
- Jung, C. G. (1970). Arquetipos e inconsciente colectivo.
- Crudi, R., Ferenaz, J., Ocampo, M. R., & Haimovic, N. (2014). *Produciendo conocimiento con la comunidad: historias co-narradas. Proceso de producción de conocimiento: sistematización de procesos de investigación - acción y/o de intervención social en Núcleos Urbanos Segregados*.
- Bialakowski, A., Costa, M. I., Patrouilleau, M., Martínez Schnaider, R. S., & López, A. (2006). *Capitalismo y método. Alternativas de la coproducción Investigativa*.

- Jodelet, D., & Guerrero Tapia, A. (2000). *Estudios en represnetaciones sociales. Develando la cultura*. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Heidegger, M. (1927). *El Ser y el Tiempo*. Madrid: Tecnos.
- París Pombo, M. D. (septiembre-diciembre de 2012). La fabricación de armas para una revolución simbólica. Pierre Bourdieu y la sociología de la dominación. Arms Manufacturing for a Symbolic Revolution. Pierre Bourdieu and the Sociology of Domination. *Sociológica*, 27(77), 7-34.
- Marino Sanchez, J. (Julio de 2000). Anatomía de la paz colombiana . *Revista Institucional Universidad Incca de Colombia*(Extraordinario), 139-156.
- Villamizar Herrera, D. (1997). *Un adiós a la guerra : Memoria histórica de los procesos de paz en Colombia* (1 ed.). Bogotá: Planeta.
- Pardo Garcia Pena, R. (Jul-Ago de 2000). Avance estructural del proceso de paz en Colombia y su incidencia en el contexto internacional *Protección y Seguridad*. 46(272), 17-24 .
- Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente Antioqueño . (2007). *Estudio de diagnóstico y contextualización de los 23 municipios del oriente antioqueño sobre la situación del conflicto armado, los derechos humanos, el derecho internacional humanitario, las organizaciones sociales y la gobernabilidad democrática*. Medellin, Colombia.
- Bourdieu, P. (2013). *El efecto Manet: Una revolución simbólica - "Manet: Une révolution symbolique"*. Seuil, Paris.

(s.f.).

